Mateo

1 Este libro es el registro de Jesús el Mesías,*
Hijo de David, Hijo de Abraham, comenzando
con el linaje de su familia:
2 Abraham fue el padre† de Isaac; e Isaac el
padre de Jacob; y Jacob el padre de Judá y de
sus hermanos; 3 y Judá fue el Padre de Fares
y Zarah (su madre fue Tamar); y Fares fue el
padre de Esrom; y Esrom el padre de Ram; 4 y
Ram fue el padre de Aminadab; y Aminadab el
padre de Nasón; y Nasón el padre de Salmón; 5 y
Salmón el padre de Booz (su madre fue Rahab);
y Booz el padre de Obed (su madre fue Rut); y
Obed el padre de Isaí; 6 e Isaí el padre del Rey
David. David fue el padre de Salomón (su madre
había sido la esposa de Urías); 7 y Salomón el
padre de Roboam; y Roboam el padre de Abías;
y Abías el padre de Asa; 8 y Asa fue el padre de
Josafat; y Josafat el padre de Joram; y Joram el
padre de Uzías; 9 y Uzías fue el padre de Jotam;
y Jotam el padre de Acaz; y Acaz el padre de
Ezequías; 10 y Ezequías el padre de Manasés; y
Manasés el padre de Amón; y Amón el padre
de Josías; 11 y Josías el padre de Joaquín y de
sus hermanos, durante el tiempo del exilio a
Babilonia. 12 Después del exilio a Babilonia,
Joacím fue el padre de Salatiel; y Salatiel el padre

---

* **1.1** O “Cristo”. Cristo es el término griego para decir “Mesías” en hebreo. † **1.2** O “engendró”.

de Zorobabel; 13 y Zorobabel el padre de Abiud;
y Abiud fue el padre de Eliaquim; y Eliaquim el
padre de Azor; 14 y Azor el padre de Sadoc; y
Sadoc el padre de Aquim; y Aquim el padre de
Eliud; 15 y Eliud fue el padre de Eleazar; y Eleazar
el padre de Matán; y Matán el padre de Jacob;
16 y Jacob fue el padre de José, quien fue el
esposo de María, de quien nació Jesus, el que es
llamado el Mesías.
17 Así que todas las generaciones desde Abra-
ham hasta David suman catorce; desde David
hasta el exilio de babilonia, catorce; y desde el
exilio de Babilonia hasta el Mesías, catorce.
18 Así fue como ocurrió el nacimiento de
Jesús el Mesías: su madre, María, estaba
comprometida con José, pero antes de que
durmieran juntos ella quedó embarazada por
obra del Espíritu Santo. 19 José, su prometido,
era un buen hombre y no quería avergonzarla
públicamente, de modo que decidió romper el
compromiso de manera discreta.
20 Mientras José pensaba en todo esto, un
ángel del Señor se le apareció en un sueño y
le dijo: "José, hijo de David, no temas casarte
con María porque ella está embarazada por obra
del Espíritu Santo. 21 Ella tendrá un hijo y tú le
llamarás Jesús, porque él salvará a su pueblo de
sus pecados". 22 Y todo esto ocurrió para cumplir
lo que el Señor dijo a través del profeta: 23 "Una
virgen quedará embarazada y tendrá un hijo. Y
le llamarán Emanuel", que significa "Dios con
nosotros".‡ 24 José se despertó e hizo lo que el

‡ **1.23** Ver Isaías 7:14.

ángel del Señor le dijo que hiciera. 25 José se
casó con María, pero no durmió con ella hasta
después que tuvo un hijo, a quien llamó Jesús.

2

1 Después de que Jesús nació en Belén de
Judea, durante el reinado del rey Herodes, unos
hombres sabios* vinieron desde el oriente hasta
Jerusalén.
2 "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha
nacido?" preguntaron. "Vimos su estrella en el
oriente y hemos venido a adorarlo".
3 Cuando el rey Herodes escuchó esto, se pre-
ocupó mucho, y toda Jerusalén con él. 4 Entonces
Herodes llamó a todos los jefes de los sacerdotes
y a los maestros religiosos del pueblo, y les pre-
guntó dónde se suponía que nacería el Mesías.
5 "En Belén de Judea", le dijeron ellos, "pues
eso fue lo que escribió el profeta: 6 'y tu, Belén,
en la tierra de Judea, no eres la menor entre las
ciudades reinantes de Judea,† porque de ti saldrá
un gobernante que será el pastor de mi pueblo
Israel' ".‡
7 Entonces Herodes llamó a los sabios y se
reunió con ellos en privado, y logró saber por
medio de ellos el momento exacto en que había
aparecido la estrella. 8 Los envió a Belén,
diciéndoles: "cuando lleguen allí, busquen al

* **2.1** O "Magos". Se creía que estos eran sacerdotes gobernantes de Persia, quienes estudiaban las estrellas. † **2.6** "Ciudades" está implícito. ‡ **2.6** Haciendo referencia a Miqueas 5:2 y2 Samuel 5:2.

niño, y cuando lo encuentren, háganmelo saber
para yo ir a adorarlo también”.
9 Después que los sabios escucharon lo que
el rey iba a decirles, siguieron su camino, y la
estrella que habían visto en el oriente los guió
hasta que se detuvo justo sobre el lugar donde
estaba el niño. 10 Cuando los sabios vieron
la estrella,§ no pudieron contener la felicidad.
11 Entraron a la casa y vieron al niño con
María, su madre. Se arrodillaron y lo adoraron.
Entonces abrieron sus bolsas de tesoros y le
obsequiaron regalos de oro, incienso y mirra.
12 Advertidos por un sueño de no regresar ante
Herodes, se marcharon a su país tomando otro
camino.
13 Después que se fueron los sabios, un ángel
del Señor se le apareció a José en un sueño, y
le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre,
y huyan a Egipto. Quédense allí hasta que yo
se los diga, porque Herodes va a buscar al niño
para matarlo”.
14 Entonces José se levantó y tomó al niño y a
su madre, y partió hacia Egipto en medio de la
noche. 15 Permanecieron allí hasta que Herodes
murió. Esto cumplió lo que el Señor dijo a través
del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.*
16 Cuando Herodes se dio cuenta que había
sido engañado por los sabios, se enojó mucho.
Entonces envió hombres para que matasen a

§ **2.10** Claramente indica que fue cuando vieron que la estrella se detuvo, puesto que ellos ya habían visto la estrella y la habían seguido durante todo el camino desde su hogar en el oriente.

* **2.15** Citando Oseas 11:1.

todos los niños de Belén y de las regiones
cercanas que tuvieran menos de dos años de
edad. Esto se basaba en el marco de tiempo
que escuchó de los sabios.† 17 Así se cumplió la
profecía del profeta Jeremías: 18 "En Ramá se
oyó una voz, llanto y gran lamento. Raquel llora
por sus hijos, se niega a que la consuelen, porque
están muertos".‡
19 Después que Herodes murió, el ángel del
Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto,
y le dijo: 20 "¡Levántate! Toma al niño y a su
madre y regresa a la tierra de Israel, porque los
que trataban de matar al niño están muertos".
21 Entonces José se levantó y tomó al niño
y a su madre, y regresó a la tierra de Israel.
22 Pero José tenía miedo de ir allá después que
supo que Arquelao había sucedido a su padre,
el rey Herodes, como rey de Judá. Habiendo
sido advertido por medio de un sueño, José se
fue a Galilea, 23 y se estableció en Nazaret. Esto
cumplió lo que los profetas habían dicho: "Él
será llamado Nazareno".§

3

1 Tiempo después, apareció en escena Juan
el Bautista, predicando en el desierto de Judea:
2 "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos
está cerca". 3 Él era de quien hablaba el profeta
Isaías cuando dijo: "Se oye una voz que clama

† **2.16** En otras palabras, hacía dos años que la estrella ya se les había aparecido previamente a los sabios. ‡ **2.18** Citando Jeremías 31:15. § **2.23** Refiriéndose a Jesús.

en el desierto: ‘preparen el camino del Señor.
Enderecen la senda para él’ ”.*
4 Juan tenía ropas hechas con pelo de camello,
con un cinturón de cuero puesto en su cintura.
Su alimento era langostas† y miel silvestre. 5 La
gente venía a él desde Jerusalén, de toda Judea y
de toda la región del Jordán, 6 y eran bautizados
en el río Jordán, reconociendo públicamente sus
pecados.
7 Pero cuando Juan vio que muchos de los
fariseos y saduceos venían a ser bautizados, les
dijo: “¡Camada de víboras! ¿Quién les advirtió
que huyeran del juicio que vendrá?‡ 8 Muestren
a través de sus actos que están verdaderamente
arrepentidos,§ 9 y no se jacten de decirse a
ustedes mismos: ‘Abraham es nuestro padre’.
Les digo que Dios podría convertir estas piedras
en hijos de Abraham. 10 De hecho, el hacha está
lista para derribar los árboles. Todo árbol que
no produce buen fruto, será derribado y lanzado
al fuego.
11 “Sí, yo los bautizo en agua para mostrar
arrepentimiento, pero después de mi viene uno
que es más grande que yo. Yo no soy siquiera
digno de quitar sus sandalias. Él los bautizará
con el Espíritu Santo y con fuego. 12 Él tiene el
aventador* listo en su mano. Limpiará la era y

---

* **3.3** Ver Isaías 40:3. † **3.4** Probablemente, algarrobas. ‡ **3.7** Literalmente, “ira”. § **3.8** Literalmente, “Produzcan fruto equivalente al arrepentimiento”. * **3.12** Usada después de la cosecha para separar el trigo de la paja.

almacenará el trigo en el granero, pero quemará
la paja en el fuego que no se puede apagar”.
13 Luego Jesús vino desde Galilea hasta el Río
Jordán para ser bautizado por Juan. 14 Pero Juan
trató de hacerlo cambiar de opinión, diciendo,
“Yo soy quien necesito ser bautizado por ti, ¿y tu
vienes a mí para que yo te bautice?”
15 “Por favor, hazlo, porque es bueno que
hagamos lo que Dios dice que es correcto”, le
dijo Jesús. Entonces Juan estuvo de acuerdo en
hacerlo.
16 Justo después de haber sido bautizado, Jesús
salió del agua. Los cielos se abrieron y él
vio al Espíritu de Dios como una paloma que
descendía, posándose sobre él. 17 Entonces una
voz desde el cielo dijo: “este es mi hijo a quien
amo, el cual me complace”.

4

1 Entonces Jesús fue guiado por el Espíritu
hasta el desierto para ser tentado por el diablo.
2 Después de haber ayunado por cuarenta días
y cuarenta noches, tenía hambre. 3 El tentador
vino y le dijo: “Si realmente eres el hijo de
Dios, ordena a estas piedras que se conviertan
en pan”.
4 Jesús respondió: “Como dicen las Escrituras,
‘los seres humanos no viven solo de comer pan,
sino de cada palabra que sale de la boca de
Dios’ ”.*

* **4.4** Citando Deuteronomio 8:3.

5 Entonces el diablo lo llevó hasta la ciudad
santa† y lo puso en la parte más alta del Templo.
6 “Si realmente eres el hijo de Dios, tírate”,
le dijo a Jesús. “Tal como dicen las Escrituras:
‘Él mandará a sus ángeles para que te guarden
del peligro. Te atraparán para que no caigas al
tropezarte con una roca’ ”.‡
7 Jesús respondió: “Tal como dicen también las
Escrituras, ‘No tentarás al Señor tu Dios’ ”.§
8 Entonces el diablo llevó a Jesús a una mon-
taña muy alta y le mostró todos los reinos del
mundo en toda su gloria. 9 Le dijo a Jesús:
“Te daré todos estos reinos si te arrodillas y me
adoras”.
10 “¡Vete de aquí Satanás!” dijo Jesús. “Tal
como dicen las Escrituras: ‘Adorarás al Señor tu
Dios y le servirás solo a Él’ ”.* 11 Entonces el
diablo lo dejó, y los ángeles vinieron a cuidar
de él.
12 Cuando Jesús escuchó que Juan había sido
arrestado, regresó a Galilea. 13 Después de salir
de Nazaret, se quedó en Capernaúm, a orillas del
mar, en las regiones de Zabulón y Neftalí. 14 Esto
cumplió lo que el profeta Isaías dijo: 15 “En la
tierra de Zabulón y en la tierra de Neftalí, camino
al mar, más allá del Jordán, en Galilea, donde
viven los gentiles: 16 La gente que vive en la
oscuridad vio una gran luz; la luz de la mañana
ha brillado sobre aquellos que viven en la tierra
de la oscuridad y la muerte”.† 17 Desde ese

† **4.5** Refiriéndose a Jerusalén. ‡ **4.6** Citando Salmos 91:11-12. § **4.7** Citando Deuteronomio 6:16. * **4.10** Citando Deuteronomio 6:13. † **4.16** Citando Isaías 9:1-2.

momento, Jesús comenzó a declarar su mensaje,
diciendo: “Arrepiéntanse, porque el reino de los
cielos está cerca”.
18 Mientras caminaba por el mar de Galilea,
Jesús vio a dos hermanos: Simón, también lla-
mado Pedro, y su hermano Andrés, que estaban
lanzando una red en el mar. Ellos vivían de la
pesca.
19 “Vengan y síganme, y yo les enseñaré cómo
pescar personas”, les dijo. 20 Ellos dejaron sus
redes de inmediato y lo siguieron. 21 De camino,
vio nuevamente a otros dos hermanos: Santiago
y Juan. Ellos estaban en un bote con su padre
Zebedeo, reparando sus redes. Él los llamó
para que lo siguieran.‡ 22 Ellos inmediatamente
dejaron el bote y a su padre, y lo siguieron.
23 Jesús viajó por toda Galilea, enseñando en
las sinagogas, contando las buena nueva del
reino, y sanando todas las enfermedades que
tenían las personas. 24 Entonces comenzó a
difundirse la noticia acerca de él por toda la
provincia de Siria.§ La gente traía delante de él a
todos los que estaban enfermos: personas aflig-
idas por todo tipo de enfermedades, personas
poseídas por demonios, enfermos mentales, par-
alíticos, y él los sanaba a todos. 25 Grandes
multitudes le siguieron desde Galilea, Decápolis,
Jerusalén, Judea y la región que estaba al otro
lado del Jordán.

---

‡ **4.21** “Para que lo siguieran”, está implícito. § **4.24** El área del norte de Galilea.

5

1 Cuando Jesús vio que las multitudes le
seguían, subió a una montaña. Allí se sentó
junto con sus discípulos. 2 Y comenzó a en-
señarles, diciendo:
3 “Benditos son los que reconocen que son
pobres espiritualmente, porque de ellos es el
reino de los cielos. 4 Benditos son los que lloran,
porque ellos serán consolados. 5 Benditos son
los que son bondadosos,* porque ellos poseerán
el mundo entero. 6 Benditos son aquellos cuyo
mayor deseo† es hacer lo justo, porque su de-
seo será saciado. 7 Benditos aquellos que son
misericordiosos, porque a ellos se les mostrará
misericordia. 8 Benditos son; los corazón puro,
porque ellos verán a Dios. 9 Benditos aquellos
que trabajan por traer la paz, porque ellos serán
llamados hijos de Dios. 10 Benditos aquellos
que son perseguidos por lo que es justo, porque
de ellos es el reino de los cielos. 11 Benditos
ustedes cuando las personas los insulten y los
persigan, y los acusen de todo tipo de males por
mi causa. 12 Estén felices, muy felices, porque
recibirán una gran recompensa en el cielo—pues
ellos persiguieron de esa misma manera a los
profetas que vinieron antes de ustedes.
13 “Ustedes son la sal de la tierra, pero si la
sal pierde su sabor,‡ ¿cómo podrán hacer que
sea salada nuevamente? No sirve para nada,
sino que se bota y es pisoteada. 14 Ustedes

* **5.5** Queriendo decir mansos, de temperamento afable. † **5.6** Literalmente, “aquellos que están hambrientos y sedientos”. ‡ **5.13** O “inútil”.

son la luz del mundo. Una ciudad que está
construida sobre lo alto de una montaña no
puede ocultarse. 15 Nadie enciende una lámpara
para luego ocultarla bajo una cesta. No, se le
coloca sobre un candelero y así da luz a todos
los que están en la casa. 16 De la misma manera,
ustedes deben dejar que su luz brille delante de
todos a fin de que ellos puedan ver las cosas
buenas que ustedes hacen y alaben a su Padre
celestial.
17 "No piensen que vine a abolir la ley o los
escritos de los profetas. No vine a abolirlos,
sino a cumplirlos. 18 Les aseguro que hasta
que el cielo y la tierra lleguen a su fin, ni una
sola letra, ni un solo punto que está en la ley
quedarán descontinuados antes de que todo se
haya cumplido. 19 De manera que cualquiera que
desprecia§ el mandamiento menos importante,
y enseña a las personas a hacer lo mismo, será
considerado como el menos importante en el
reino de los cielos; pero cualquiera que practica
y enseña los mandamientos será considerado
grande en el reino de los cielos. 20 Les digo que
a menos que la justicia de ustedes no sea mayor
que la justicia de los maestros religiosos y de los
fariseos, no podrán entrar nunca al reino de los
cielos.
21 "Ustedes han escuchado que la ley dijo* al
pueblo de hace mucho tiempo: 'No matarás, y

§ **5.19** O "invalida". * **5.21** Literalmente, "Ustedes han escuchado que fue dicho". Esta frase se usa a menudo en este pasaje del texto por parte de Jesús para referirse a las leyes que se encuentran en el Antiguo Testamento.

cualquiera que cometa asesinato será condenado
como culpable'.† 22 Pero yo les digo: cualquiera
que está enojado con su hermano será conde-
nado como culpable. Cualquiera que llama a su
hermano 'idiota' tiene que dar cuenta ante el
concilio,‡ y cualquiera que insulta a la gente, de
seguro irá al fuego de Gehena".§
23 "Si estás delante del altar presentando una
ofrenda, y recuerdas que tu hermano tiene algo
contra ti, 24 deja tu ofrenda sobre el altar y ve y
haz las paces con él primero, y luego regresa y
presenta tu ofrenda. 25 Cuando vayas camino a
la corte con tu adversario, asegúrate de arreglar
las cosas rápidamente. De lo contrario, tu
acusador podría entregarte ante el juez, y el juez
te entregará a la corte oficial, y serás llevado a
la cárcel. 26 En verdad te digo: no saldrás de allí
hasta que hayas pagado hasta el último centavo.
27 "Ustedes han escuchado que la ley dijo: 'No
cometerás adulterio'.* 28 Pero yo les digo que
todo el que mira con lujuria a una mujer ya
ha cometido adulterio en su corazón. 29 Si tu
ojo derecho te lleva a pecar, entonces sácalo y
bótalo, porque es mejor perder una parte de tu

† **5.21** O, "responsable de juicio". Éxodo 20:13 o Deuteronomio 5:17. ‡ **5.22** Probablemente, el concilio del Sanedrín. § **5.22** La palabra aquí, literalmente, es "Gehena", que a menudo se traduce como "infierno" o "fuego infernal". Gehena era el lugar situado a las afueras de Jerusalén donde se encendían fogatas para quemar la basura. "Infierno" es un concepto derivado de la mitología nórdica y anglosajona y no tiene paralelo con la idea de la cual se habla aquí. * **5.27** Citando Éxodo 20:14 o Deuteronomio 5:18.

cuerpo y no que todo tu cuerpo sea lanzado en
el fuego de Gehena. 30 Si tu mano derecha te
lleva a pecar, entonces córtala y bótala, porque
es mejor que pierdas uno de tus miembros y no
que todo tu cuerpo vaya al fuego de Gehena.
31 "La ley también dijo: 'Si un hombre se
divorcia de su esposa, debe darle un certificado
de divorcio'.† 32 Pero yo les digo que cualquier
hombre que se divorcia de su esposa, a menos
que sea por inmoralidad sexual, la hace cometer
adulterio, y cualquiera que se case con una
mujer divorciada, comete adulterio.
33 "Y una vez más, ustedes han escuchado que
la ley dijo al pueblo de hace mucho tiempo: 'No
jurarás en falso. En lugar de ello, asegúrese de
cumplir sus juramentos al Señor'.‡ 34 Pero yo
les digo: no juren nada. No juren por el cielo,
porque ese es el trono de Dios. 35 No juren por la
tierra, porque es allí donde descansan sus pies.
No juren por Jerusalén, por que es la ciudad del
gran Rey. 36 Ni siquiera juren por su cabeza,
porque ustedes no tienen el poder de hacer que
uno solo de sus cabellos sea blanco o negro.
37 Solamente digan sí o no; cualquier cosa aparte
de esto viene del Maligno.
38 "Ustedes han escuchado que la ley dijo: 'Ojo
por ojo, diente por diente'.§ 39 Pero yo les digo,
no pongan resistencia a alguien que es malvado.
Si alguien les da una bofetada, pongan la otra

† **5.31** Citando Deuteronomio 24:1. ‡ **5.33** Citando Números 30:2. § **5.38** Citando Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21.

mejilla también. 40 Si alguien quiere demandarte
en una corte y toma tu camisa, dale tu abrigo
también.* 41 Si alguien te pide que le acompañes
una milla, acompáñale dos millas.† 42 Da a
quienes te pidan, y no rechaces a quienes vengan
a pedirte algo prestado.

43 "Ustedes han escuchado que la ley dijo:
'Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo'.‡ 44 Pero
yo les digo: amen a sus enemigos y oren por
los que los persiguen, 45 a fin de que ustedes
lleguen a ser hijos del Padre celestial. Porque
su sol sale sobre buenos y malos; y él hace que
la lluvia caiga sobre aquellos que hacen el bien
y también sobre los que hacen el mal. 46 Porque
si ustedes solamente aman a quienes los aman,
¿qué recompensa tienen por eso? ¿No hacen
eso incluso los recaudadores de impuestos? 47 Si
ustedes solo hablan de manera amable con su
familia, ¿qué estarán haciendo que no hagan
todos los demás? ¡Incluso los paganos§ hacen

---

* **5.40** El abrigo era una prenda de vestir mucho más valiosa.
† **5.41** Probablemente refiriéndose a un soldado romano que pedía que otra persona le llevara sus pertenencias. ‡ **5.43** Citando Levítico 19:18. § **5.47** Literalmente, "naciones", o "gentiles". Es un término comúnmente utilizado en al Nuevo Testamento para identificar a quienes no eran judíos, a aquellos quienes se consideraba que no seguían al verdadero Dios.

eso! 48 Crezcan y sean completamente fieles,* así
como su Padre que está en el cielo es fiel”.

6

1 “Asegúrense de que sus buenas obras no
sean delante de la gente, solo para que los vean.
De lo contrario, no tendrán ninguna recompensa
de su Padre que está en el cielo. 2 Cuando
den a los pobres, no sean como los hipócritas*
que se jactan anunciando en las sinagogas y en
las calles lo que hacen para que la gente los
alabe. Yo les digo la verdad: ellos ya tienen su
recompensa. 3 Cuando den a los pobres, que su
mano izquierda no sepa lo que está haciendo su
mano derecha. 4 De esta manera, lo que den
será secreto, y su Padre que ve lo que ocurre en
secreto, los recompensará.
5 “Cuando oren, no sean como los hipócritas,
porque a ellos les encanta ponerse en pie y orar
en las sinagogas y en las esquinas de las calles
para que la gente los vea. Yo les prometo que
ellos ya tienen su recompensa. 6 Pero ustedes,
cuando oren, entren a su casa y cierren la puerta,
y oren a su Padre en privado, y su Padre que
ve lo que ocurre en privado, los recompensará.

---

* **5.48** Literalmente, “perfectos, completos, sin división, integrales, maduros”. El concepto aquí se refiere a un estilo de vida totalmente dedicado a Dios más que a un concepto abstracto de perfección. El enfoque está en la madurez spiritual que se traduce en el hecho de que se pueda depender de esa persona, alguien en quien se puede confiar. * **6.2** Esta es una palabra tomada del griego que literalmente significa “actuación”.

7 Cuando oren, no usen palabrerías incoherentes
como hacen los gentiles, que piensan que serán
escuchados por todas las palabras que repiten.
8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que
ustedes necesitan incluso antes de que ustedes se
lo pidan. 9 Así que oren de esta manera:
"Nuestro Padre celestial, que tu nombre sean
honrado. 10 Venga tu reino. Que tu voluntad sea
hecha en la tierra como se hace en el cielo. 11 Por
favor, danos hoy el alimento que necesitamos.
12 Perdona nuestros pecados, así como nosotros
hemos perdonado a quienes han pecado contra
nosotros. 13 No dejes que seamos tentados a
hacer el mal,† y sálvanos del Maligno.
14 "Porque si perdonan a quienes pecan contra
ustedes, su Padre celestial también los per-
donará. 15 Pero si no perdonan a quienes pecan
contra ustedes, entonces su Padre celestial no les
perdonará sus pecados.
16 "Cuando ayunen, no sean como los
hipócritas que ponen caras tristes y un
semblante espantoso para que todos vean que
están ayunando. 17 En lugar de eso, cuando
ayunen, laven sus rostros y luzcan elegantes,
18 a fin de que las personas no vean que ustedes
están ayunando, y su Padre que es invisible y que
ve lo que ocurre en privado, los recompensará.
19 "No acumulen riquezas aquí en la tierra
donde la polilla y el óxido las dañan, y donde los
ladrones entran y las roban. 20 En lugar de ello,
ustedes deben acumular sus riquezas en el cielo,

† **6.13** O, "Por favor, ayúdanos a no rendirnos ante la tentación".

donde la polilla y el óxido no las dañan, y donde
los ladrones no entran ni las roban. 21 Porque
donde acumulen su riqueza, allí es donde estará
su corazón también.
22 "El ojo es como una lámpara que ilumina
el cuerpo. De manera que si tu ojo es sano,‡
entonces todo tu cuerpo tendrá luz. 23 Pero si tu
ojo es perverso, entonces todo tu cuerpo estará
en tinieblas. Si la luz dentro de ustedes está en
tinieblas, ¡cuán oscuro es eso! 24 Nadie puede
servir a dos amos. Odiarán a uno y amarán al
otro, o serán devotos a uno y despreciarán al
otro. Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero
a la vez.§
25 "Por eso les digo que no se preocupen por
sus vidas. No se preocupen por lo que van a
comer, o por lo que van a beber, o por la ropa
con la que van a vestir. ¿Acaso no es la vida más
importante que la comida, y el cuerpo más que
la ropa? 26 Miren las aves*—ellas no siembran ni
cosechan, ni guardan alimento en los graneros,
porque el Padre celestial las alimenta. ¿No son
ustedes más que las aves? 27 ¿Quién de ustedes
puede, por mucho que se afane, añadir un
minuto a su vida? 28 ¿Y por qué se preocupan por
la ropa? Miren las hermosas flores del campo.
Miren cómo crecen: No trabajan ni hilan. 29 Pero
les digo que ni siquiera Salomón en todo su

‡ **6.22** O, "bueno, inocente". § **6.24** Literalmente, "Mammón", una transliteración de la palabra aramea que se usa para referirse al dios sirio del dinero y la riqueza. * **6.26** Literalmente, "aves del cielo", refiriéndose a las aves silvestres más que a las aves domésticas.

esplendor se vistió como una de esas flores. 30 De
modo que si Dios decora los campos así, la hierba
que está hoy aquí y que mañana es lanzada al
fuego, ¿no hará mucho más por ustedes que son
personas que creen tan poco? 31 Así que no se
preocupen diciendo '¿Qué comeremos?' o '¿Qué
beberemos?' o '¿Qué vestiremos?' 32 Todas estas
son las cosas que por las que los paganos se
afanan, pero el Padre celestial ya sabe todo lo
que ustedes necesitan. 33 Busquen su reino en
primer lugar, y su senda de justicia, y todo se les
dará. 34 Así que no se preocupen por el día de
mañana, porque el mañana puede preocuparse
por sí mismo. Cada día trae su propio mal.

7

1 "No juzguen a otros, para que ustedes no
sean juzgados. 2 Porque cualquiera que sea el
criterio que usen para juzgar a otros, será usado
para juzgarlos a ustedes, y cualquiera que sea
la medida que ustedes usen para medir a otros,
será usada para medirlos a ustedes. 3 ¿Por qué
miras la astilla que está en el ojo de tu hermano?
¿No te das cuenta de la viga que está en tu propio
ojo? 4 ¿Cómo puedes decirle a tu hermano:
'Déjame sacarte esa astilla de tu ojo' mientras tu
tienes una viga en tu propio ojo? 5 ¡Estás siendo
un hipócrita! Primero saca la viga que tienes en
tu propio ojo. Entonces podrás ver con claridad
y sacar la astilla del ojo de tu hermano.

6 "No den a los perros lo que es santo. No
tiren sus perlas a los cerdos. Así los cerdos no las

pisotearán, y los perros no vendrán a atacarlos
a ustedes.
7 “Pidan y se les dará, busquen y encontrarán,
toquen a la puerta y la puerta se abrirá para
ustedes.* 8 Todo el que pide, recibe; todo el que
busca, encuentra; a todo el que toca, se le abre la
puerta. 9 ¿Acaso alguno de ustedes le daría una
piedra a su hijo si este le pide un pan? 10 ¿O si
le pidiera un pez, le daría una serpiente? 11 De
modo que si incluso ustedes que son malos saben
dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre
celestial dará cosas buenas a quienes le piden.
12 “Traten a los demás como quieren que
los traten a ustedes. Esto resume la ley y
los profetas. 13 Entren por la puerta estrecha.
Porque es amplia la puerta y espacioso el camino
que lleva a la destrucción, y muchos andan por
él. 14 Pero estrecha es la puerta y angosto el
camino que llevan a la vida, y solo unos pocos
lo encuentran.
15 “Tengan cuidado con los falsos profetas que
vienen vestidos de ovejas, pero por dentro son
lobos feroces. 16 Pueden reconocerlos por sus
frutos.† ¿Acaso las personas cosechan uvas
de los matorrales de espinos, o higos de los
cardos? 17 De modo que todo árbol bueno
produce frutos buenos, mientras que un árbol
malo produce frutos malos. 18 Un buen árbol no
puede producir frutos malos, y un árbol malo no

* **7.7** En el texto original, estos son presentes imperativos, y podría traducirse como “sigan pidiendo” etc. † **7.16** En otras palabras, ustedes pueden reconocerlos por los resultados de lo que hacen.

puede producir frutos buenos. 19 Todo árbol que
no produce frutos buenos, se corta y se lanza al
fuego. 20 Así que por sus frutos los conocerán.
21 “No todo el que me dice ‘Señor, Señor’
entrará al reino de los cielos, sino solo aquellos
que hacen la voluntad de mi Padre que está en
el cielo. 22 Muchos me dirán el día del juicio:
‘Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos, nos
sacamos demonios e hicimos muchos milagros
en tu nombre?’ 23 Entonces yo les diré: ‘Yo
nunca los conocí a ustedes. ¡Apártense de mi,
practicantes de la maldad!’‡ 24 Todo aquél que
escucha las palabras que yo digo, y las sigue,
es como el hombre sabio que construyó su casa
sobre la roca sólida. 25 La lluvia cayó, hubo
inundación y los vientos soplaron fuertemente
contra aquella casa, pero no se cayó porque su
fundamento estaba sobre la roca sólida. 26 Pero
todo aquél que escucha las palabras que yo digo
y no las sigue, es como el hombre necio que
construyó su casa sobre la arena. 27 La lluvia
cayó, hubo inundación y los vientos soplaron
fuertemente contra aquella casa, y se cayó.
Colapsó por completo”.
28 Cuando Jesús terminó de explicar estas
cosas, las multitudes se maravillaban de su
enseñanza, 29 porque él enseñaba como alguien
que tenía autoridad, y no como sus maestros
religiosos.

8

1 Grandes multitudes siguieron a Jesús cuando

‡ **7.23** Ver Salmos 6:8.

bajó de la montaña. 2 Un leproso se acercó a él,
y se arrodilló, adorándolo, y le dijo: “Señor, si
quieres, por favor sáname”. 3 Jesús se extendió
hacia él y lo tocó con su mano. “Quiero”, le dijo.
“Queda sano”. Inmediatamente este hombre fue
sanado de su lepra.
4 “Asegúrate de no contárselo a nadie”, le dijo
Jesús. “Ve y preséntate ante el sacerdote y da
la ofrenda que Moisés ordenó, como evidencia
pública”.*
5 Cuando Jesús entró a Capernaúm, un cen-
turión se le acercó, suplicándole su ayuda,
6 “Señor, mi siervo está en casa, acostado y
sin poder moverse. Está sufriendo una terrible
agonía”.
7 “Iré y lo sanaré”, respondió Jesús.
8 El centurión respondió: “Señor, no merezco
una visita a mi casa. Solo di la palabra y mi
siervo quedará sano. 9 Porque yo mismo estoy
bajo la autoridad de mis superiores, y a la vez
yo también tengo soldados bajo mi mando. Yo
le ordeno a uno: ‘¡Ve!’ y él va. Mando a otro:
‘¡Ven!’ y él viene. Digo a mi siervo: ‘¡Haz esto!’
y él lo hace”.
10 Cuando Jesús escuchó lo que este hombre
dijo, se quedó asombrado. Entonces le dijo a
los que le seguían: “En verdad les digo que
no he encontrado este tipo de confianza en
ninguna parte de Israel. 11 Les digo que muchos
vendrán del este y del oeste, y se sentarán

* **8.4** Como prueba de que había sido sanado y de que estaba ceremonialmente limpio. Ver Levítico 14

con Abraham e Isaac en el reino de los cielos.
12 Pero los herederos† del reino serán lanzados
a la oscuridad absoluta, donde habrá lamento y
crujir de dientes".
13 Entonces Jesús le dijo al centurión, "Ve
a casa. Lo que pediste ya fue hecho, como
creíste que pasaría". Y el siervo fue sanado
inmediatamente.
14 Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, vio
que la suegra de Pedro estaba enferma en cama
y tenía una fiebre muy alta. 15 Entonces Jesús
tocó su mano y se le quitó la fiebre. Ella se
levantó y comenzó a prepararle comida a Jesús.
16 Cuando llegó la noche, trajeron ante Jesús a
un hombre endemoniado. Con solo una orden,
Jesús hizo que los espíritus salieran de él, y
sanó a todos los que estaban enfermos. 17 Esto
cumplió lo que el profeta Isaías dijo: "Él sanó
nuestras enfermedades y nos libertó de nuestras
dolencias".‡
18 Cuando Jesús vio las multitudes que lo
rodeaban, dio instrucciones de que debían§ ir
al otro lado del lago. 19 Entonces uno de los
maestros religiosos se acercó a él y le dijo:
"Maestro, te seguiré adonde vayas".
20 "Los zorros tienen guaridas y las aves
silvestres tienen nidos, pero el Hijo del hombre
no tiene dónde recostarse y descansar",* le dijo
Jesús.

---

† **8.12** Refiriéndose a los descendientes de Abraham e Isaac que confiaron en su ascendencia para la salvación. ‡ **8.17** Citando Isaías 53:4. § **8.18** "debían" se refiere a Jesús y los discípulos. * **8.20** Literalmente, "recostar su cabeza".

21 Otro discípulo le dijo a Jesús: “Señor,
primero déjame ir y sepultar a mi padre”.
22 “Sígueme. Deja que los muertos sepulten a
sus propios muertos”, le respondió Jesús.
23 Entonces Jesús subió a una barca y sus
discípulos se fueron con él. 24 De repente,
sopló una fuerte tormenta, y las olas golpeaban
fuertemente contra la barca, pero Jesús seguía
durmiendo. 25 Los discípulos se acercaron a él
y lo despertaron gritándole: “¡Sálvanos, Señor!
¡Vamos a hundirnos!”
26 “¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Por qué
tienen tan poca confianza?” les preguntó Jesús.
Entonces se levantó y ordenó a los vientos y
las olas que se detuvieran. Y todo quedó com-
pletamente en calma. 27 Los discípulos estaban
asombrados y decían: “¿Quién es este? ¿Incluso
los vientos y las olas le obedecen?”
28 Cuando llegaron al otro lado, a la región
de los gadarenos, dos hombres endemoniados
salieron del cementerio para encontrarse con
Jesús. Estos hombres eran tan peligrosos que
nadie se atrevía a pasar por ese camino. 29 Y ellos
gritaban: “¿Qué tienes que ver con nosotros,
Hijo de Dios? ¿Has venido a torturarnos antes
de tiempo?”
30 A lo lejos, había un gran hato de cerdos
comiendo. 31 Los demonios le suplicaron a Jesús:
“Si vas a sacarnos de aquí, envíanos a ese hato
de cerdos”.
32 “¡Vayan!” les dijo Jesús. Los demonios
salieron de los dos hombres y huyeron hacia
el hato de cerdos. Todo el hato de cerdos

corrió, descendiendo por una pendiente, hasta
que cayeron al mar y se ahogaron. 33 Los
que cuidaban el rebaño de cerdos, salieron
corriendo. Entonces se fueron hacia la ciudad
y le contaron a la gente que estaba allí todo
lo que había sucedido y lo que había ocurrido
con los dos hombres endemoniados. 34 Y toda la
ciudad salió para encontrarse con Jesús. Cuando
lo encontraron, le suplicaron que abandonara su
ciudad.

9

1 Entonces Jesús tomó una barca para cruzar
nuevamente el lago hacia la ciudad donde él
vivía. 2 Allí le trajeron a un hombre paralítico
acostado en una estera. Cuando Jesús vio cuánto
confiaban en él, le dijo al paralítico: "¡Anímate,
amigo mío!* Tus pecados están perdonados".
3 En respuesta a esto, algunos de los maestros
religiosos decían para sí mismos: "¡Está blasfe-
mando!"
4 Pero Jesús sabía lo que ellos estaban pen-
sando. Entonces les preguntó: "¿Por qué
tienen pensamientos malvados en sus cora-
zones? 5 ¿Qué es más fácil decir, 'tus peca-
dos están perdonados', o 'levántate y camina'?
6 Pero ahora, para convencerlos de que el
Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar
pecados…" Dirigiéndose al hombre paralítico,
le dijo: "¡Levántate, toma tu estera y vete a
casa!" 7 El hombre se levantó y se fue a su
casa. 8 Cuando las multitudes vieron lo que

* **9.2** Literalmente, "hijo".

había sucedido, estaban atemorizados. Entonces
alabaron a Dios por haber dado a los seres
humanos semejante poder.
9 Cuando Jesús se fue de allí, vio a un hombre
llamado Mateo que estaba sentado en su cabina
de cobro de impuestos. Jesús lo llamó diciéndole
"Sígueme". Entonces él se levantó y siguió
a Jesús. 10 Mientras Jesús comía en la casa
de Mateo, muchos recaudadores de impuestos
vinieron y se sentaron en la mesa con él y
sus discípulos. 11 Y cuando los fariseos vieron
esto, le preguntaron a los discípulos de Jesús:
"¿Por qué el Maestro de ustedes come con los
recaudadores de impuestos y pecadores?"
12 Cuando Jesús escuchó la pregunta, re-
spondió: "Los que están sanos no necesitan
de un médico, pero los que están enfermos,
sí. 13 Vayan y descubran lo que esto significa:
'quiero misericordia, no sacrificio. Porque no
vine a llamar a los que hacen el bien—Vine a
llamar a los pecadores' ".†
14 Entonces los discípulos de Juan vinieron
y le preguntaron: "¿Por qué nosotros y los
fariseos ayunamos a menudo y tus discípulos no
lo hacen?"
15 "¿Acaso los invitados a la boda lloran
cuando el novio está con ellos?" respondió
Jesús. "Pero viene el tiempo cuando el novio
ya no estará y entonces ayunarán. 16 Nadie
pone un parche nuevo en ropas viejas, de lo
contrario, se encogerá y hará que la rotura luzca
peor. 17 Nadie echa tampoco el vino nuevo en

† **9.13** Citando Oseas 6:6.

odres viejos, de lo contrario los odres podrían
romperse, derramando así el vino y dañando
los odres. No, el vino nuevo se coloca en odres
nuevos, y así ambos perduran”.

18 Mientras él les decía esto, uno de los oficiales
principales llegó y se postró delante de él. “Mi
hija acaba de morir”, le dijo el hombre a Jesús.
“Pero sé que si tú vas y colocas tu mano sobre
ella, volverá a vivir”.

19 Jesús y sus discípulos se levantaron y lo
siguieron. 20 En ese momento, una mujer que
había estado enferma con sangrado durante
doce años, venía detrás de él y tocó el dobladillo
de su manto. 21 Ella había pensado para sí:
“Si tan solo puedo llegar a tocar su manto, seré
sanada”.

22 Jesús se dio vuelta y la vio. “Alégrate hija,
pues tu confianza en mi te ha sanado”, le dijo. Y
la mujer fue sanada de inmediato.

23 Jesús llegó a la casa del oficial. Vio a los
que tocaban las flautas y escuchó a la multitud
que lloraba a gritos. 24 “Por favor, salgan” – les
dijo – “porque esta niña no está muerta, sino que
simplemente está dormida”. Pero ellos se rieron
y se burlaron de él. 25 Sin embargo, cuando
la multitud había sido despedida, Jesús entró y
tomó a la niña por la mano y esta se levantó. 26 Y
la noticia sobre lo que había ocurrido se esparció
por toda esa región.

27 Al seguir Jesús su camino, dos hombres
ciegos lo seguían y le gritaban: “¡Hijo de David,
ten misericordia de nosotros!” 28 Y cuando Jesús

entró a la casa donde se alojaba, los hombres ciegos entraron también.

"¿Están convencidos de que yo puedo hacer esto?" les preguntó.

"Sí, Señor", respondieron ellos.

29 Entonces Jesús tocó los ojos de ellos, y dijo: "¡Por la confianza que tienen en mí, así
será!" 30 Y ellos pudieron ver. Jesús les advirtió:
"Asegúrense de que nadie sepa esto". 31 Pero
ellos se fueron y dieron a conocer acerca de Jesús
por todas partes.

32 Cuando Jesús y sus discípulos ya se marcha-
ban, trajeron ante Jesús a un hombre que estaba
mudo y endemoniado. 33 Cuando el demonio
fue expulsado de él, el hombre habló, y las
multitudes estaban maravilladas. "Nunca antes
había ocurrido algo como esto en Israel", decían.
34 Pero los fariseos comentaban diciendo: "el
echa fuera los demonios con el poder del jefe de
los demonios".

35 Jesús iba a todas partes, visitando ciudades y
aldeas. Enseñaba en sus sinagogas, les enseñaba
acerca de la buena noticia del reino, y sanaba
todo tipo de enfermedades. 36 Cuando veía las
multitudes, Jesús sentía gran compasión por el-
los, porque estaban atribulados y desamparados,
como ovejas sin pastor. 37 Entonces le dijo a
sus discípulos, "la cosecha es grande, pero hay
apenas unos pocos trabajadores. 38 Oren al
Señor de la cosecha, y pídanle que envíe más
trabajadores para su cosecha".

10

1 Jesús llamó y reunió a sus doce discípulos y
les dio poder para echar fuera espíritus malos y
para sanar todo tipo de enfermedades.
2 Estos son los nombres de los doce apóstoles:
primero, Simón (también llamado Pedro), su
hermano Andrés, Santiago el hijo de Zebedeo,
su hermano Juan, 3 Felipe, Bartolomé, Tomás,
Mateo el recaudador de impuestos, Santiago el
hijo de Alfeo, Tadeo, 4 Simón el revolucionario y
Judas Iscariote, quien entregó a Jesús.
5 A estos doce envió Jesús, diciéndoles: "no
vayan a los gentiles, ni a ninguna ciudad samar-
itana. 6 Ustedes deben ir a las ovejas perdidas
de la casa de Israel. 7 Donde vayan, díganle
a la gente: 'el reino de los cielos está cerca'.
8 Sanen a los que estén enfermos. Resuciten a
los muertos. Sanen a los leprosos. Echen fuera
demonios. ¡Ustedes recibieron gratuitamente,
entonces den gratuitamente! 9 No lleven oro,
plata, ni monedas de cobre en sus bolsillos,
10 ni lleven una bolsa de provisiones para el
camino, ni dos abrigos, o sandalias, ni un bastón
para caminar, porque todo trabajador merece
su sustento.* 11 Donde vayan, cualquiera sea
la ciudad o aldea, pregunten por alguien que
viva conforme a buenos principios, y quédense
allí hasta que se marchen. 12 Cuando lleguen a
una casa, dejen bendición en ella. 13 Si esa casa
la merece, dejen su paz† en ella, pero si no la
merece, la paz regresará a ustedes.

---

* **10.10** O "alimento". † **10.13** "Paz", refiriéndose a bendición.

14 “Si alguien no los recibe bien, y se niega
a escuchar el mensaje que ustedes tienen que
decir, entonces váyanse de esa casa o de esa
ciudad, sacudiendo el polvo de sus pies mientras
se marchan. 15 Les digo la verdad: ¡Mejor será el
Día del Juicio para Sodoma y Gomorra que para
esa ciudad!
16 “Miren que los estoy enviando como ovejas
entre lobos. Así que sean astutos como serpi-
entes y mansos como palomas. 17 Cuídense de
aquellos que los entregarán para ser juzgados en
los concilios de las ciudades‡ y que los azotarán
en sus sinagogas. 18 Ustedes serán arrastrados
ante gobernantes y reyes por mi causa, para dar
testimonio a ellos y a los gentiles. 19 Pero cuando
ellos los lleven a juicio, no se preocupen por la
manera como deben hablar o por lo que deben
decir, porque a ustedes se les dirá lo que deben
decir en el momento correcto. 20 Porque no serán
ustedes los que hablarán, sino el espíritu del
Padre quien hablará por medio de ustedes. 21 El
hermano entregará a su hermano y lo mandará
a matar, y el padre hará lo mismo con su hijo.
Los hijos se rebelarán contra sus padres, y los
entregarán a la muerte. 22 Todo el mundo los
odiará a ustedes porque ustedes me siguen a mi,
pero todo aquél que persevere hasta el fin, será
salvo.
23 “Cuando ustedes sean perseguidos en una
ciudad, huyan a otra. Les digo la verdad: no
terminarán de ir a las ciudades de Israel antes de

‡ **10.17** Literalmente, “sanedrines”, que eran cortes religiosas locales.

que venga el Hijo del hombre. 24 Los discípulos
no son más importantes que su maestro; 25 ellos
deben estar satisfechos con llegar a ser como su
maestro, y los siervos como su amo. Si a quien
es la cabeza del hogar le han llamado demonio
Belcebú,§ ¡aún más llamarán demonios a los
demás miembros de esta casa! 26 Así que no les
tengan miedo, porque no hay nada encubierto
que no salga a la luz, ni hay nada oculto que
no se llegue a saber. 27 Lo que yo les digo aquí
en la oscuridad, díganlo a la luz del día, y lo
que han oído como un susurro en sus oídos,
grítenlo desde las azoteas. 28 No tengan miedo de
aquellos que pueden matarlos físicamente, pero
que no pueden matarlos espiritualmente. En
lugar de ello, tengan miedo de Aquel que puede
destruirlos física y espiritualmente en Gehena.*
29 ¿No se venden dos gorriones por el precio
de un solo centavo? Pero ninguno de ellos cae
al suelo sin que el Padre lo sepa. 30 Incluso
los cabellos que ustedes tienen en sus cabezas
han sido contados. 31 Así que no se preocupen.
¡Ustedes valen más que muchos gorriones!
32 "Si alguno declara públicamente su com-
promiso† conmigo, yo también declararé mi
compromiso con él ante mi Padre que está en el
cielo. 33 Pero si alguno me niega públicamente,
yo también lo negaré ante mi Padre en el cielo.
34 No piensen que he venido a traer paz a la
tierra. No he venido a traer paz sino espada.

§ **10.25** Belcebú, refiriéndose a Satanás. * **10.28** "Gehena". Ver la nota del versículo 5:22. † **10.32** Literalmente, "confiesa".

35 He venido ‘a poner al hombre contra su padre,
a la hija contra su madre, y a la nuera contra su
suegra. 36 ¡Sus enemigos serán los de su propia
familia!’‡ 37 Si ustedes aman a su padre o su
madre más que a mi, no merecen ser míos; y si
aman a su hijo o hija más que a mi, no merecen
ser míos. 38 Si no cargan su cruz y me siguen,
no merecen ser míos. 39 Si tratan de salvar su
vida, la perderán,§ pero si pierden su vida por
causa de mí, la salvarán. 40 Aquellos que los
reciban a ustedes me reciben a mi, y aquellos
que me reciben a mi, reciben al que me envió.
41 Aquellos que reciben al profeta por ser profeta,
recibirán recompensa de un profeta. Los que
reciben a quien hace el bien, recibirán la misma
recompensa como quien hace el bien. 42 Les
digo la verdad: los que den una bebida de agua
fresca al menos importante de mis discípulos, no
perderán su recompensa”.

11

1 Cuando Jesús hubo terminado de darles
instrucciones a sus doce discípulos, se fue de
allí para ir a enseñar y predicar públicamente
en las ciudades cercanas. 2 Estando Juan en
prisión, escuchó sobre lo que el Mesías estaba
haciendo, así que envió a sus discípulos 3 para
que preguntaran en su nombre, “¿Eres tú el

‡ **10.36** Haciendo referencia a Miqueas 7:6. § **10.39** En otras palabras, si tratas de aferrarte a la vida por medio de tus propios esfuerzos humanos, no lo lograrás.

que estábamos esperando, o debemos seguir
esperando a alguien más?”
4 Jesús les respondió: “Regresen y díganle
a Juan lo que ustedes oyen y lo que ven.
5 Los ciegos pueden ver, los paralíticos pueden
caminar, los leprosos son sanados, los sordos
pueden oír, los muertos han vuelto a vivir y los
pobres escuchan la buena noticia. 6 ¡Benditos
son los que no me desprecian!”
7 Cuando los discípulos de Juan se fueron,
Jesús comenzó a hablarles a las multitudes sobre
Juan. “¿Qué esperaban ver cuando salieron al
desierto? ¿Una caña zarandeada por el viento?
8 ¿Entonces qué salieron a ver? ¿A un hombre
vestido con ropas finas? Las personas que visten
así viven en los palacios de los reyes. 9 ¿Qué
salieron a ver, entonces? ¿A un profeta? Sí, ¡Y
les digo que él es mucho más que un profeta!
10 Él es de quien habló la Escritura: ‘Yo envío
a mi mensajero por anticipado. Él preparará
el camino para ti’.* 11 Les digo la verdad, y
es que entre la humanidad,† no hay ninguno
más grande que Juan el Bautista, pero incluso
el menos importante en el reino de los cielos es
más grande que él. 12 Desde los tiempos de Juan
el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sigue
estando bajo ataque y personas violentas están
tratando de apoderarse de él a la fuerza. 13 Pues
todos los profetas y la ley‡ hablaron por Dios

* **11.10** Citando Malaquías 3:1. † **11.11** Literalmente, “entre aquellos que son nacidos de mujer”. ‡ **11.13** Refiriéndose al mensaje del Antiguo Testamento.

hasta que vino Juan. 14 Si ustedes están listos
para creerlo, él es Elías, el que debía venir.§
15 ¡Todo el que tenga oídos, oiga!
16 "¿Con qué compararé esta generación? Son
como unos niños que están en la plaza del
mercado y se gritan unos a otros diciendo:
17 'tocamos la flauta para ustedes y no danzaron;
cantamos canciones tristes y no lloraron'. 18 Juan
no vino para festejar o beber, entonces la gente
dice: 'él está endemoniado' 19 Pero el Hijo
del hombre, por el contrario, vino y festejó y
bebió, y la gente dice: '¡Miren, es un glotón y
bebe mucho; es amigo de los recaudadores de
impuestos y de los pecadores!' Pero la sabiduría
demuestra ser correcta por los resultados de lo
que hace"...
20 Entonces Jesús comenzó a reprender a las
ciudades donde había hecho muchos de sus mi-
lagros porque no se habían arrepentido. 21 "¡Qué
vergüenza tienes, Korazin! ¡Qué vergüenza
tienes, Betsaida! Si los milagros que hice entre
ustedes se hubieran hecho en Tiro y Sidón, hace
mucho tiempo ellos se habrían arrepentido en
silicio y cenizas. 22 ¡Pero les digo que el Día del
Juicio será mejor para Tiro y Sidón que para ust-
edes! 23 Y ¿qué decir de ti, Capernaúm? ¿Serás
exaltada hasta el cielo? No, ¡Tú irás al Hades! Si
los milagros que hice entre ustedes hubieran sido
hechos en Sodoma, aún hoy existiría Sodoma.
24 ¡Pero te digo que a Sodoma le irá mejor en
el Día del Juicio que a ti!"

---

§ **11.14** Véase Malaquías 4:5.

25 Entonces Jesús oró: “Te alabo, Padre, Señor
del cielo y de la tierra, porque has ocultado
estas cosas de las mentes de los inteligentes y
sabios. Por el contrario, las has revelado a
personas comunes.* 26 ¡Sí, Padre, te complaciste
en hacerlo así! 27 El Padre lo ha confiado todo en
mis manos, y ninguno entiende verdaderamente
al Hijo, excepto el Padre, y nadie entiende
verdaderamente al Padre, excepto el Hijo, y
aquellos a quienes el Hijo elige para mostrarles al
Padre. 28 Vengan a mí todos ustedes que luchan y
están cargados. Yo les daré descanso. 29 Acepten
mi yugo, y aprendan de mí. Porque yo soy
bondadoso y tengo un corazón humilde, y en mí
encontrarán el descanso que necesitan. 30 Pues
mi yugo es suave, y mi carga es ligera”.

12

1 En esos días, Jesús caminaba por los campos
de grano en el día Sábado. Sus discípulos tenían
hambre, así que comenzaron a recoger espigas
y a comérselas. 2 Cuando los fariseos vieron
esto, le dijeron a Jesús: “¡Mira a tus discípulos!
¡Están haciendo lo que no se debe hacer en
Sábado!”
3 Pero Jesús les dijo: “¿No han leído lo que
hizo David cuando él y sus hombres tuvieron
hambre? 4 Él entró a la casa de Dios, y allí él
y sus hombres comieron del pan sagrado que
no debían comer pues este pan estaba reservado
solo para los sacerdotes. 5 ¿No han leído en la

* **11.25** Literalmente, a “infantes”.

ley que los sacerdotes que están en el Templo
quebrantan el sábado pero no son considerados
como culpables? 6 Sin embargo yo les digo a
ustedes: ¡Aquí hay alguien que es aún más
grande que el Templo! 7 Si ustedes conocieran
el significado de lo que dice la Escritura: 'mis-
ericordia quiero y no sacrificio',* no habrían
condenado a un hombre inocente. 8 Porque el
Hijo del hombre es Señor del Sábado".
9 Entonces Jesús se fue de allí y entró a la
sinagoga de ellos. 10 Allí había un hombre
que tenía la mano tullida. "¿Acaso permite la
ley sanar en Sábado?" le preguntaron ellos,
buscando así un motivo para acusarlo.
11 "Supongan que tienen una oveja y ésta se
cae en un hueco, en Sábado. ¿Acaso no la
agarran y tratan de sacarla?" les preguntó Jesús.
12 "¿No creen ustedes que un ser humano vale
mucho más que una oveja? De modo que sí, es
permitido hacer el bien en Sábado". 13 Entonces
le dijo al hombre: "Extiende tu mano". El
hombre entonces extendió su mano y fue sanada,
quedando como la otra mano que estaba sana.
14 Pero los fariseos salieron y conspiraban
sobre cómo matar a Jesús. 15 Sabiendo esto,
Jesús salió de allí, con una multitud que le
seguía. Y Jesús los sanaba a todos, 16 pero les
decía que no dijeran quién era él. 17 Esto cumplió
lo que dijo el profeta Isaías:
18 "Este es mi siervo a quien Yo he escogido,
Mi siervo a quien amo, el cual me complace.

* **12.7** Citando Oseas 6:6.

Yo pondré mi Espíritu sobre él,
Y él le dirá a los extranjeros lo que es correcto.
19 Él no peleará, no gritará,
Y ninguno oirá su voz por las calles.
20 Él no quebrará ni una caña dañada,
Y no apagará una mecha que titila,
Hasta que haya demostrado que su juicio es
justo,†
21 Y los gentiles pondrán su confianza en él".‡
22 Entonces trajeron delante de Jesús a un
hombre que estaba endemoniado, ciego y mudo.
Jesús lo sanó, y el hombre mudo pudo hablar y
ver. 23 Todas las multitudes estaban asombradas,
y preguntaban, "¿Será que este es el hijo de
David?"§
24 Pero cuando los fariseos escucharon esto,
respondieron: "¡Este hombre solo puede echar
fuera demonios mediante el poder de Belcebú, el
jefe de los demonios!"
25 Pero sabiendo lo que ellos estaban pen-
sando, Jesús les dijo: "Cualquier reino que
está dividido contra sí mismo, será destruido.
Ninguna ciudad que está dividida contra sí
misma puede permanecer. 26 Si Satanás echa
fuera a Satanás, entonces está dividido contra sí
mismo, ¿cómo podría entonces permanecer su
reino? 27 Si yo estoy echando fuera los demonios
en el nombre de Belcebú, entonces, ¿en nombre
de quién echan fuera demonios los exorcistas
de ustedes? ¡Ellos mismos son prueba de que

† **12.20** O "haya dado la victoria a la justicia". ‡ **12.21** Literalmente, "esperanza en su nombre". § **12.23** Queriendo decir, el Mesías que vendría.

ustedes están equivocados! 28 ¡Pero si yo echo
fuera demonios mediante el poder del Espíritu
de Dios, entonces el reino de Dios ha venido a
ustedes!
29 "¿Puede alguien entrar a la casa de un
hombre fuerte y robar sus pertenencias sin
atarlo primero? Si haces esto, entonces puedes
robar todo lo que hay en su casa. 30 Los que
no están conmigo, están contra mí, y los que
no se reúnen conmigo hacen lo contrario: están
dispersos. 31 Esa es la razón por la que les
digo que cada pecado y blasfemia que ustedes
cometan será perdonada, excepto la blasfemia
contra el Espíritu Santo, la cual no será perdon-
ada. 32 Aquellos que digan algo en contra del Hijo
del hombre serán perdonados, pero aquellos que
digan algo contra el Espíritu Santo no serán
perdonados, ni en esta vida ni en la siguiente.
33 Un árbol bueno se conoce porque su fruto
es bueno, y un árbol malo se conoce porque
su fruto es malo, pues un árbol se conoce por
su fruto. 34 ¡Cría de víboras! ¿Cómo pueden
ustedes decir algo bueno siendo malos? Pues
la boca de ustedes solo dice lo que pasa por
sus mentes. 35 Una buena persona saca cosas
buenas de las cosas buenas que tiene guardadas,
y una persona mala saca cosas malas de las
cosas malas que tiene guardadas. 36 Yo les digo,
ustedes tendrán que dar cuenta en el Día del
Juicio de cada cosa que hayan dicho de manera
descuidada. 37 Porque lo que ustedes digan los
vindicará o los condenará".
38 Entonces algunos de los maestros religiosos

y fariseos que estaban allí le dijeron: “Maestro,
queremos que nos muestres una señal mila-
grosa”.

39 “Las personas malvadas que no creen en
Dios son las que buscan una señal milagrosa. A
esas personas no se les dará ninguna señal sino
la señal del profeta Jonás”, les dijo Jesús. 40 “De
la misma manera que Jonás estuvo en el vientre
de un gran pez durante tres días y tres noches,
el Hijo del hombre estará en el corazón de la
tierra por tres días y tres noches. 41 El pueblo
de Nínive se levantará en el juicio junto con
esta generación y la condenarán, porque ellos
se arrepintieron como respuesta al mensaje de
Jonás— ¡Y como pueden ver, aquí hay alguien
más grande que Jonás! 42 La reina del Sur se
levantará en el juicio junto con esta generación y
la condenará, porque ella vino desde los fines de
la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón
— ¡Y como pueden ver, aquí hay alguien más
grande que Salomón! 43 Cuando un espíritu
maligno sale de una persona, anda por lugares
desiertos buscando descanso, y no encuentra
dónde quedarse. 44 Entonces dice: ‘regresaré al
lugar de donde salí,’ y cuando regresa, encuentra
el lugar vacío, limpio y organizado. 45 Entonces
va y trae consigo otros siete espíritus mucho
peores que él, y entra y vive allí. De modo
que entonces la persona termina siendo peor de
lo que era al comienzo. Así sucederá con esta
generación malvada”.

46 Mientras Jesús hablaba a las multitudes, su

madre y sus hermanos llegaron y lo esperaban
fuera, y querían hablar con él. 47 Entonces
alguien vino y le dijo: "mira, tu madre y
tus hermanos están afuera y quieren hablar
contigo".
48 "¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis
hermanos?" preguntó Jesús. 49 Entonces Jesús
señaló a sus discípulos y dijo: "¡Miren, ellos son
mi madre y mis hermanos! 50 Porque los que
hacen la voluntad de mi Padre celestial, ¡ellos
son mi hermano, mi hermana y mi madre!"

13

1 Más tarde, ese día, Jesús se fue de la casa
y se sentó a enseñar* junto al lago. 2 Pero se
reunieron a su alrededor tantas personas, que
tuvo que subirse a una barca y allí se sentó a
enseñar, mientras que todas las multitudes se
quedaron de pie en la playa. 3 Él les enseñaba
muchas cosas, usando relatos para ilustrarlas.†
"El sembrador salió a sembrar", comenzó a
decir. 4 "Mientras sembraba, algunas de las
semillas cayeron por el camino. Entonces las
aves vinieron y se las comieron. 5 Otras semillas
cayeron en suelo rocoso y porque no habia
mucha tierra, germinaron pronto". 6 El sol
salió y las chamuscó y se murieron porque no
tenían raíces. 7 Otras semillas cayeron entre
espinos que crecieron y las sofocaron. 8 No

* **13.1** Está implícito. Los maestros religiosos se sentaban cuando querían instruir a sus discípulos. † **13.3** "Relatos en forma de ilustraciones", literalmente, "parábolas".

obstante, otras semillas cayeron en buen suelo.
Esas semillas produjeron una cosecha—algunas
cien, otras sesenta, y otras treinta veces lo que
se había plantado. 9 ¡Todo el que tenga oídos,
escuche!
10 Los discípulos vinieron a Jesús y le pre-
guntaron, "¿Por qué usas ilustraciones cuando
hablas a la gente?"
11 "Ustedes son privilegiados porque a ustedes
se les han revelado los misterios del reino de los
cielos, pero ellos no tienen ese conocimiento",
respondió Jesús. 12 "Aquellos que ya tienen‡
recibirán más, más que suficiente. Pero aquellos
que no tienen, lo que lleguen a tener se les
quitará. 13 Esa es la razón por la que les hablo
a ellos a través de ilustraciones. Porque aunque
ellos pueden ver, no ven; y aunque pueden oír,
no oyen; ni entienden tampoco.
14 "La profecía de Isaías se cumple en ellos:
'aunque ustedes oigan, no entenderán, y aunque
vean, no percibirán. 15 Ellos tienen un corazón
duro, no quieren escuchar y han cerrado sus
ojos. Si no fuera así, entonces podrían ver con
sus ojos, oír con sus oídos y entender con sus
mentes. Entonces podrían regresar a mí y yo los
sanaría'.§
16 "Benditos los ojos de ustedes, porque pueden
ver. También sus oídos, porque pueden oír.
17 Les digo que muchos profetas y personas
buenas anhelaron ver lo que ustedes están
viendo ahora, pero no lo vieron. Ellos anhelaban

‡ **13.12** Probablemente queriendo decir que "tienen entendimiento". § **13.15** Citando Isaías 6:9-10.

escuchar lo que ustedes están escuchando, pero
no lo escucharon.
18 “Así que escuchen el relato del sembrador:
19 Cuando las personas oyen el mensaje del reino,
y no lo entienden, el maligno viene y arranca lo
que fue sembrado en sus corazones. Esto es lo
que ocurre con las semillas que cayeron en el
camino. 20 Las semillas sembradas en el suelo
rocoso son las personas que escuchan el mensaje
e inmediatamente lo aceptan con alegría. 21 De
esta manera permanecen por un tiempo, pero
como no tienen raíces, cuando los problemas
llegan, se apartan rápidamente. 22 Las semillas
que fueron sembradas entre los espinos son las
personas que escuchan el mensaje, pero luego
las preocupaciones de la vida y la tentación por
el dinero ahogan el mensaje y éste no produce
fruto. 23 Las semillas sembradas en buen suelo
son las personas que escuchan el mensaje, lo
entienden, y producen buena cosecha—algunos
cien, otros sesenta, y otros treinta veces lo que
fue sembrado”.
24 Entonces les contó otro relato ilustrado: “El
reino de los cielos es como un granjero que sem-
bró buena semilla en su campo. 25 Pero mientras
sus trabajadores dormían, llegó un enemigo y
sembró maleza* encima del trigo. Y se fueron.
26 Cuando el trigo creció y produjo espigas, la
maleza también creció. 27 Los trabajadores del
granjero vinieron a preguntarle: ‘Señor, ¿acaso

* **13.25** De hecho, se refiere a “cizaña”, o “trigo falso”, una maleza que se parecía mucho al trigo.

no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De
dónde salió esta maleza?'
28 " 'Algún enemigo hizo esto', respondió
él. '¿Quieres que vayamos y arranquemos la
maleza?' le preguntaron. 29 'No,' respondió
él, 'al arrancar la maleza podrían arrancar de
raíz el trigo también. 30 Dejen que crezcan
juntos hasta la cosecha, y entonces le diré a los
segadores: reúnan primero la maleza, átenla en
bultos y quémenlos. Luego reúnan el trigo y
almacénenlo en mi granero' ".

31 Les dio otra ilustración: "El reino de los
cielos es como una semilla de mostaza que
sembró un granjero en su campo. 32 Aunque es la
semilla más pequeña de todas, ésta crece y llega
a ser mucho más grande que las otras plantas.
De hecho, se convierte en un árbol tan grande,
que las aves pueden posarse en sus ramas".

33 Y les contó otro relato ilustrado: "El reino
de los cielos es como la levadura que una mujer
mezcló con una gran cantidad de† harina, hasta
que toda la masa creció". 34 Y Jesús le enseñaba
todas estas cosas a las multitudes por medio de
relatos ilustrados—de hecho, él no les hablaba
sin usar relatos. 35 Esto cumplía las palabras
del profeta: "Hablaré por medio de relatos, y
enseñaré cosas ocultas desde la creación del
mundo".‡

36 Jesús se fue de donde estaba la multitude
a una casa. Sus discípulos vinieron donde él

† **13.33** Aproximadamente, 50 libras, o 23 kilogramos. ‡ **13.35** Citando Salmos 78:2.

estaba y le dijeron: “Por favor, explícanos el
relato de la maleza en el campo”.
37 “El que siembra la buena semilla es el Hijo
del hombre”, les explicó Jesús. 38 “El campo es
el mundo. Las semillas buenas son los hijos del
reino. Las semillas de maleza son los hijos del
maligno. 39 El enemigo que sembró las semillas
de maleza es el diablo. La cosecha es el fin
del mundo. Los segadores son ángeles. 40 Así
como la maleza se recoge y se quema, así será
en el fin del mundo. 41 El Hijo del hombre
enviará ángeles, y ellos recogerán todo lo que es
pecaminoso y a todos los que hacen el mal, 42 y
los lanzarán en el horno abrasador, donde habrá
llanto y crujir de dientes. 43 Entonces aquellos
que viven justamente brillarán como el sol en el
reino de su padre.§ ¡Todo el que tiene oídos,
oiga!
44 “El reino de los cielos es como un tesoro
escondido en un campo. Un hombre lo encontró,
lo volvió a enterrar, y lleno de alegría se fue
y vendió todo lo que tenía y entonces compró
ese campo. 45 El reino de los cielos es también
como un mercader que busca perlas preciosas.
46 Cuando encontró la perla más costosa que
alguna vez conociera, se fue y vendió todo lo que
tenía y la compró. 47 Una vez más, el reino de los
cielos es como una red de pescar que fue lanzada
al mar y atrapó todo tipo de peces. 48 Cuando
estaba llena, fue sacada a la orilla. Los buenos
peces fueron colocados en las canastas, mientras
que los malos peces fueron echados a la basura.

§ **13.43** Ver Daniel 12:3.

49 “Así serán las cosas cuando llegue el fin del
mundo. Los ángeles saldrán y separarán a las
personas malas de las personas buenas, 50 y las
lanzarán en el horno abrasador, donde habrá
llanto y crujir de dientes.
51 “¿Ahora lo entienden todo?” “Sí”, re-
spondieron ellos.
52 “Todo maestro religioso que haya apren-
dido acerca del reino de los cielos es como el
propietario de una casa que saca de su despensa
tesoros nuevos y viejos”, respondió Jesús.
53 Después que Jesús terminó de contar estos
relatos, se fue de allí. 54 Entonces regresó a la
ciudad donde se había criado* y allí enseñaba en
la sinagoga. Las personas estaban asombradas, y
preguntaban: “¿De dónde obtiene su sabiduría
y sus milagros? 55 ¿No es este el hijo del
carpintero? ¿No es este el hijo de María, y
hermano de Santiago, José, Simón y Judas?
56 ¿No viven sus hermanas entre nosotros? ¿De
dónde, entonces recibe todo esto?” 57 Y por esta
razón se negaban a creer en él.
“Un profeta es honrado en todas partes, ex-
cepto en su propia tierra y entre su familia”, les
dijo Jesús. 58 Como ellos no lograron creer en él,
Jesús no hizo muchos milagros allí.

14

1 En ese tiempo, Herodes el tetrarca* escuchó
lo que Jesús hacía 2 y le dijo a sus siervos:

* **13.54** Nazaret. * **14.1** “Tetrarca” quiere decir que era gobernante de una cuarta parte. En este caso, de la región de Galilea.

"¡Él debe ser Juan el Bautista que resucitó de
entre los muertos, y por eso tiene tales poderes!"
3 Herodes había arrestado a Juan, lo había enca-
denado y lo había puesto en prisión por petición
de Herodías, la esposa de Felipe, su hermano.
4 Esto lo hicieron porque Juan le había dicho:
"No es legal que te cases con ella". 5 Herodes
quería matar a Juan pero tenía miedo de la
reacción del pueblo, pues ellos consideraban que
él era un profeta.

6 Sin embargo, el día del cumpleaños de
Herodes, la hija de Herodías† danzó en la fiesta,
y Herodes estaba contento con ella. 7 Así que
le prometió con juramento darle cualquier cosa
que ella deseara. 8 Impulsada por su madre,
Herodías dijo: "Dame aquí en un plato la cabeza
de Juan el Bautista". 9 Entonces el rey se
arrepintió de la promesa que había hecho, pero
por los juramentos que había hecho frente a
todos los invitados a su cena, dio la orden de
hacerlo. 10 La orden fue enviada y Juan fue
decapitado en la cárcel. 11 Trajeron la cabeza
de Juan en un plato y le fue entregado a la
joven, quien lo entregó a su madre. 12 Entonces
los discípulos de Juan vinieron y se llevaron el
cuerpo y lo sepultaron. Luego fueron a decírselo
a Jesús.

13 Cuando Jesús escuchó la noticia, se fue lejos
en una barca a un lugar tranquilo para estar solo,
pero cuando la multitud supo dónde estaba, lo
siguieron a pie desde las ciudades. 14 Cuando

† **14.6** Comúnmente se le identifica como Salomé.

Jesús salió de la barca y vio a la gran multitud,
se llenó de simpatía por ellos, y sanó a los
enfermos que había entre ellos. 15 Al llegar
la noche, los discípulos se le acercaron y le
dijeron, “Este lugar está a millas de distancia de
cualquier parte y se está haciendo tarde. Despide
la multitud para que puedan irse a las aldeas y
comprar comida para ellos”.

16 Pero Jesús les dijo: “Ellos no necesitan irse.
¡Denles ustedes de comer!”

17 “Lo único que tenemos son cinco panes y un
par de peces”, respondieron ellos.

18 “Tráiganmelos”, dijo Jesús. 19 Entonces les
dijo a las multitudes que se sentaran en la hierba.
Luego tomó los cinco panes y los dos peces, miró
al cielo y los bendijo. Después de esto, partió los
panes en pedazos y dio el pan a los discípulos,
y los discípulos lo daban a las multitudes.
20 Todos comieron hasta que quedaron saciados.
Entonces los discípulos recogieron las sobras y
llenaron doce canastas. 21 Aproximadamente
cinco mil hombres comieron de aquella comida,
sin contar las mujeres y los niños.

22 Justo después de esto, Jesús llamó a los
discípulos a que subieran a la barca para cruzar
al otro lado del lago, mientras despedía a la
multitud. 23 Después que los despidió a todos,
subió a la montaña para orar. Llegó la noche
y él estaba allí solo. 24 En ese momento, ya la
barca estaba lejos del suelo firme, las olas la
arrastraban porque el viento soplaba contra ella.

25 Cerca de las 3 a.m.‡ Jesús los alcanzó, caminando sobre el mar. 26 Cuando los discípulos
lo vieron caminando sobre el mar, se asustaron.
Entonces gritaron con terror: "¡Es un fantasma!"
27 Pero inmediatamente Jesús les dijo: "¡No se
preocupen, soy yo! ¡No tengan miedo!"
28 "Señor, si eres tú realmente, haz que yo
llegue donde tu estás, caminando también sobre
el agua", respondió Pedro.
29 "Ven", le dijo Jesús. Entonces Pedro salió
de la barca y caminó sobre el agua hacia Jesús.
30 Pero cuando vio cuán fuerte soplaba el viento,
se asustó y comenzó a hundirse. "¡Señor!
¡Sálvame!", gritaba. 31 De inmediato Jesús se
extendió y lo tomó, y le dijo: "Tienes tan poca
confianza en mi. ¿Por qué dudaste?" 32 Y cuando
entraron a la barca, el viento dejó de soplar.
33 Y los que estaban en la barca lo adoraban,
diciendo: "¡Realmente eres el Hijo de Dios!"
34 Después de cruzar el lago, llegaron a Gene-
saret. 35 Cuando la gente de allí se dio cuenta
de que era Jesús, lo hicieron saber a todos en
la región. Entonces trajeron ante Jesús a todos
los que estaban enfermos, 36 y le imploraban
que dejara que los enfermos tan solo tocasen su
manto. Todos los que lo tocaban eran sanados.

15

1 Entonces algunos fariseos y maestros reli-
giosos de Jerusalén vinieron a Jesús y le pregun-
taron: 2 "¿Por qué tus discípulos quebrantan la

‡ **14.25** Literalmente, "la cuarta vigilia de la noche".

tradición de nuestros antepasados al no lavar sus
manos antes de comer?”
3 “¿Por qué ustedes quebrantan el man-
damiento por causa de su tradición?” respondió
Jesús. 4 “Pues Dios dijo: ‘Honra a tu padre y a tu
madre’,* y ‘Cualquiera que maldice a su padre
o a su madre debe ser condenado a muerte’.†
5 Pero ustedes dicen que si alguno le dice su
padre o a su madre ‘todo lo que yo deba darles
a ustedes ahora lo doy como ofrenda a Dios,’
entonces 6 no tiene que honrar a su padre. De
esta manera ustedes han anulado la palabra de
Dios por causa de sus tradiciones. 7 ¡Ustedes
son unos hipócritas! Bien los describió Isaías
cuando profetizó: 8 ‘Este pueblo dice que me
honra pero en sus mentes no hay interés hacia
mí.‡ 9 Su adoración hacia mi es inútil. Lo que
enseñan son solo exigencias humanas’ ”.§
10 Entonces Jesús llamó a la multitud y les dijo:
“Escuchen y entiendan esto: 11 No es lo que entra
por la boca lo que los contamina, sino lo que sale
de ella”.
12 Entonces los discípulos de Jesús vinieron a
él y le dijeron: “Ciertamente te das cuenta de que
los fariseos se ofendieron por lo que dijiste”.
13 “Toda planta que no haya sembrado
mi Padre será arrancada”, respondió Jesús.
14 “Olvídense de ellos—ellos son guías ciegos.*

---

* **15.4** Citando Éxodo 20:12 o Deuteronomio 5:16. † **15.4** Citando Éxodo 21:17 o Levítico 20:9. ‡ **15.8** O, “Esas personas me honran con sus labios, pero sus corazones están lejos de mi”. § **15.9** Citando Isaías 29:13. * **15.14** Refiriéndose a los fariseos.

Si un hombre ciego guía a otro hombre ciego, los
dos caerán en una zanja”.

15 Entonces Pedro dijo: “Por favor, dinos lo que
quieres decir con esta ilustración”.

16 “¿Aún no lo han entendido?” respondió
Jesús. 17 “¿No ven que todo lo que entra a la boca
pasa por el estómago y luego sale del cuerpo
como un desperdicio?† 18 Pero lo que sale de
la boca viene de la mente, y eso es lo que los
contamina. 19 Porque lo que sale de la mente
son pensamientos malos, asesinatos, adulterio,
inmoralidad sexual, hurto, falso testimonio, y
blasfemia, 20 y esas son las cosas que los contam-
inan a ustedes. Comer sin lavarse las manos no
los contamina”.

21 Jesús se fue de allí y se dirigió hacia la
región de Tiro y Sidón. 22 Una mujer cananea
de ese lugar vino gritando: “¡Señor, Hijo de
David! ¡Por favor, ten misericordia de mi, pues
mi hija sufre grandemente porque está poseída
por un demonio!” 23 Pero Jesús no respondió en
absoluto. Sus discípulos vinieron y le dijeron:
“Dile que deje de seguirnos. ¡Sus gritos son muy
molestos!”

24 “Yo fui enviado únicamente a las ovejas
perdidas de la casa de Israel”, le dijo Jesús a
la mujer. 25 Pero la mujer vino y se arrodilló
delante de él, y le dijo: “¡Señor, por favor,
ayúdame!”

---

† **15.17** Literalmente, “botadas en el alcantarillado”.

26 “No es correcto tomar el alimento de los
hijos para dárselo a los perros”,‡ le dijo Jesús.
27 “Sí, Señor, pero aun así, a los perros se les
deja comer las migajas que caen de la mesa de
su amo”, respondió ella.
28 “Tu confías en mí grandemente”, le re-
spondió Jesús. “¡Tu deseo está concedido!” Y
su hija fue sanada de inmediato.
29 Entonces Jesús regresó, pasando por el mar
de Galilea. Se fue hacia las montañas cercanas
y allí se sentó. 30 Grandes multitudes vinieron
a él, trayéndole a aquellos que estaban cojos,
ciegos, paralíticos, mudos y también muchos
otros que estaban enfermos. Los ponían en el
piso, a sus pies, y él los sanaba. 31 La multitud
estaba asombrada ante lo que ocurría: los sordos
podían hablar, los paralíticos eran sanados, los
cojos podían caminar, y los ciegos podían ver. Y
alababan al Dios de Israel.
32 Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les
dijo: “Siento pesar por estas personas, porque
han estado conmigo por tres días y no tienen
nada que comer. No quiero que se vayan con
hambre, no sea que se desmayen por el camino”.
33 “¿Dónde podríamos encontrar suficiente
pan en este desierto para alimentar a seme-
jante multitud tan grande?” respondieron los
discípulos.
34 “¿Cuántos panes tienen ustedes allí?” pre-
guntó Jesús.

‡ **15.26** La palabra usada para “perros” aquí se refiere a perros domésticos, o cachorros.

“Siete, y unos cuantos peces pequeños”, respondieron ellos.
35 Jesús dijo a la multitud que se sentara en
el suelo. 36 Entonces tomó los siete panes y los
peces, y después de bendecir la comida, la partió
en trozos y la dio a los discípulos, y los discípulos
la daban a la multitud. 37 Todos comieron hasta
que estuvieron saciados, y entonces recogieron
las sobras, llenando así siete canastas. 38 Cuatro
mil hombres comieron de esta comida, sin contar
a las mujeres y a los niños. 39 Entonces Jesús
despidió a la multitud, subió a la barca, y se fue
a la región de Magadán.

16

1 Los fariseos y los Saduceos vinieron para
probar* a Jesús, exigiéndole que les mostrara
una señal del cielo.
2 Jesús les dijo: “Por la noche, ustedes dicen,
‘mañana habrá buen tiempo, porque el cielo se
ve rojo,’ 3 pero por la mañana dicen: ‘habrá mal
tiempo hoy, porque el cielo está rojo y nublado’.
¡Ustedes saben predecir el clima por cómo se
ve el cielo, pero no son capaces de reconocer
las señales de los tiempos! 4 La gente mala
que no confía en Dios es la que espera una
señal milagrosa, y a esas personas no se les dará
ninguna señal excepto la señal de Jonás”. Y
entonces se fue de allí.

---

* **16.1** Puesto que la prueba era una tentativa para desacreditar a Jesús, esto también podría traducirse como “vinieron a ponerle una trampa a Jesús”.

5 Cuando iban hacia el otro lado del lago, los
discípulos olvidaron llevar pan. 6 “Cuídense de
la levadura de los fariseos y los Saduceos”, les
dijo Jesús.
7 Los discípulos comenzaron a discutir entre
ellos. “Está diciendo eso† porque no trajimos
pan”, concluyeron. 8 Pero Jesús sabía lo que ellos
estaban diciendo y les dijo: “¡Ustedes confían
muy poco en mi! ¿Por qué están discutiendo
entre ustedes por no tener pan? 9 ¿Acaso
aún no lo han entendido? ¿No recuerdan los
cinco panes que alimentaron cinco mil personas?
¿Cuántas canastas sobraron? 10 ¿Y qué hay de
los siete panes que alimentaron a los cuatro mil?
¿Cuántas canastas sobraron? 11 ¿No se han dado
cuenta aún de que yo no hablaba sobre el pan?
¡Cuídense de la levadura de los fariseos y los
Saduceos!” 12 Entonces se dieron cuenta de que
él no les estaba advirtiendo sobre levadura de
pan, sino sobre las enseñanzas de los fariseos y
los Saduceos.
13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo,
Jesús le preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice
la gente que es el Hijo del hombre?”
14 “Algunos dicen que Juan el Bautista, otros
dicen que Elías, y otros dicen que Jeremías o uno
de los otros profetas”, respondieron ellos.
15 “¿Y ustedes?” preguntó él. “¿Quién dicen
ustedes que soy yo?”
16 “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente”,
respondió Simón Pedro.

---

† **16.7** Está implícito en el texto.

17 “Verdaderamente eres bendito, Simón hijo
de Juan”, le dijo Jesús. “Porque esto no te
fue revelado por carne ni sangre humana, sino
por mi Padre que está en el cielo. 18 También
te digo que tú eres Pedro,‡ y sobre esta roca
edificaré mi iglesia, y los poderes de la muerte§
no la destruirán. 19 Te daré las llaves del reino
de los cielos, y todo lo que prohíbas en la
tierra, será prohibido en los cielos; y todo lo
que permitas en la tierra, será permitido en los
cielos”. 20 Entonces le advirtió a sus discípulos
de no decirle a nadie que él era el Mesías.

21 A partir de entonces Jesús comenzó a ex-
plicarle a sus discípulos que él tendría que ir a
Jerusalén, y que sufriría terriblemente en manos
de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de
los maestros religiosos, y que lo matarían, pero
que él se levantaría otra vez al tercer día.

22 Pedro levó a Jesús con él aparte y comenzó
a decirle que no era bueno que hablara así.
“¡Dios no permita, Señor, que algo así llegue a
ocurrirte!” le dijo.

23 Jesús se volvió hacia Pedro y le dijo:
“¡Aléjate de mi, Satanás! ¡Eres una trampa
para hacerme tropezar,* porque estás pensando
humanamente, y no como Dios piensa!”

24 Entonces Jesús le dijo a sus discípulos: “El
que quiera seguirme, debe negarse a sí mismo,

---

‡ **16.18** Pedro significa “piedra”, en contraste con la palabra que se usa para roca sólida en este versículo. § **16.18** Literalmente, “las puertas del Hades”. * **16.23** Literalmente, “una piedra de tropiezo” o una “trampa”.

tomar su cruz y seguirme. 25 Porque el que
quiera salvar su vida, la perderá, y el que
pierda la vida por mi causa, la ganará. 26 ¿Qué
beneficio tiene ganar el mundo entero y perder
la vida? ¿Qué darán ustedes a cambio de su
vida? 27 Porque el Hijo del hombre vendrá en
la gloria de su Padre, junto con sus ángeles.
Entonces le dará a cada uno lo que merece
conforme a lo que haya hecho. 28 Les digo la
verdad: hay algunos aquí que no morirán† antes
de que vean al Hijo del hombre venir en su
reino".

17

1 Seis días después Jesús llevó consigo a Pedro,
a Santiago, y a su hermano Juan hacia una
montaña alta para estar solos allí. 2 Entonces
Jesús se transformó frente a ellos. Su rostro
brillaba como el sol. Sus vestiduras se volvieron
blancas como la luz. 3 De repente, aparecieron
Moisés y Elías delante de ellos, y estos dos
estaban hablando con Jesús.

4 Pedro los interrumpió* diciéndole a Jesús:
"Señor, qué bien se siente estar aquí. Si tú
quieres haré tres enramadas—una para ti, una
para Moisés, y una para Elías".

5 Mientras Pedro aún hablaba, una nube
brillante los cubrió. Entonces se escuchó una
voz que salía desde la nube, que decía: "Este
es mi hijo a quien amo, el cual me com-
place. Escúchenlo". 6 Cuando oyeron esto, los

---

† **16.28** Literalmente, "probarán la muerte". * **17.4** Está implícito. En el original dice: "Pero respondiendo, Pedro dijo".

discípulos cayeron sobre sus rostros, completa-
mente aterrorizados. 7 Jesús se acercó a ellos
y los tocó. "Levántense", les dijo. "No tengan
miedo". 8 Cuando levantaron la vista, no vieron
a nadie más allí, excepto a Jesús.
9 Cuando descendieron de la montaña, Jesús
les dio instrucciones precisas: "No le digan a
nadie lo que vieron hasta que el Hijo del hombre
se haya levantado de entre los muertos", les dijo.
10 "¿Por qué, entonces, los maestros religiosos
dicen que Elías debe venir primero?" pregun-
taron sus discípulos.
11 "Es cierto que Elías viene a poner cada cosa
en su lugar, 12 pero déjenme decirles que Elías ya
vino y sin embargo la gente no reconoció quién
era él. Hicieron con él todo lo que quisieron. De
la misma manera, el Hijo del hombre también
sufrirá en manos de ellos". 13 Entonces los
discípulos se dieron cuenta de que Jesús se
estaba refiriendo a Juan el Bautista.
14 Cuando se aproximaban a la multitud, un
hombre llegó y se arrodilló delante de Jesús.
15 "Señor, por favor, ten misericordia de mi hijo",
le dijo. "Él se vuelve loco† y sufre ataques tan
terribles que a veces hasta se lanza al fuego o al
agua. 16 Lo traje ante tus discípulos pero ellos no
pudieron sanarlo".
17 "¡Este pueblo‡ se niega a confiar en mi,
y todos están corruptos!" respondió Jesús.
"¿Cuánto tiempo más tengo que permanecer

† **17.15** Literalmente, "que está loco". Este término es paralelo al término "lunático", del latín "lunaticus". ‡ **17.17** Literalmente, "generación".

aquí con ustedes? ¿Cuánto tiempo más tendré
que aguantarlos? ¡Tráiganmelo aquí!” 18 Jesús
confrontó al demonio y éste salió del joven, y
quedó sano de inmediato.
19 Después de esto, los discípulos vinieron a
Jesús en privado y le preguntaron: “¿Por qué
nosotros no pudimos sacarlo?”
20 hol“Porque ustedes no creen lo suficiente”,
les dijo Jesús. “Les digo que aún si la confi-
anza de ustedes fuera tan pequeña como una
semilla de mostaza, ustedes podrían decir a esta
montaña ‘muévete de aquí para allá,’ y esta se
movería. Nada sería imposible para ustedes”.
21 §
22 Mientras caminaban por Galilea, Jesús les
dijo: “El Hijo del hombre será traicionado y la
gente tendrá poder* sobre él. 23 Lo matarán,
pero el tercer día, él se levantará de nuevo”. Los
discípulos se entristecieron.
24 Cuando llegaron a Capernaúm, los que
estaban encargados de recolectar el impuesto de
medio siclo en el Templo, vinieron donde estaba
Pedro y le preguntaron: “Tu maestro paga el
medio siclo, ¿no es así?”
25 “Si, por supuesto”, respondió Pedro.
Cuando regresó donde estaban todos, Jesús se
anticipó al hecho. “¿Qué piensas tu, Simón?” le
preguntó Jesús. “¿Acaso los reyes de este mundo
le cobran los impuestos a sus propios hijos o a los
otros?”

---

§ **17.21** El versículo 21 no está en los primeros manuscritos.
* **17.22** Literalmente, “entregado en manos de hombres”.

26 “A los otros”, respondió Pedro. Entonces
Jesús le dijo: “En ese caso, los hijos están
excentos. 27 Pero para no ofender a nadie, ve
al lago y saca un pez con un anzuelo. Saca
el primer pez que atrapes, y cuando abras su
boca encontrarás una moneda estatera.† Toma
la moneda y paga por ti y por mi”.

18

1 En esos días los discípulos vinieron a Jesús,
y le preguntaron: “¿Quién es el más grande en
el reino de los cielos?”
2 Jesús llamó a un niño pequeño. Puso al niño
de pie frente a ellos. 3 “Les digo la verdad: a
menos que cambien su manera de pensar y se
vuelvan como niños pequeños, nunca entrarán
en el reino de los cielos. 4 Pero cualquiera que
se humilla y se vuelve como este niño, ese es el
más grande en el reino de los cielos. 5 Cualquiera
que acepta a un niño como este en mi nombre,
me acepta a mí. 6 Pero cualquiera que hace pecar
a uno de estos niños que cree en mí, sería mejor
que atase a su cuello una piedra de moler* y se
lance a las profundidades del mar.
7 “¡Cuán grande es el desastre que sobreven-
drá en el mundo por todas sus tentaciones a
pecar! ¡Las tentaciones ciertamente vendrán,
pero será un desastre para la persona por quien

† **17.27** Equivalente a un siclo. El impuesto del Templo en esa época era medio siclo por persona. * **18.6** Literalmente, “un molino de asno”, refiriéndose a los molinos que eran girados por un asno, y no a los molinos que se manejaban manualmente.

viene la tentación! 8 Si tu mano o tu pie te hacen
pecar, córtalo y bótalo. Es mejor que entres
a la vida eterna siendo paralítico o cojo, que
tener dos manos o dos pies y ser lanzado al fuego
eterno. 9 Si tu ojo te hace pecar, sácalo y bótalo.
Es mejor que entres a la vida eterna con un solo
ojo que tener dos ojos y ser lanzado al fuego de
Gehena. 10 Asegúrense de no menospreciar a
estos pequeños. Yo les digo que en el cielo sus
ángeles siempre están con† mi Padre celestial.
11 ‡ 12 ¿Qué piensan ustedes? Si un hombre tiene
cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿acaso no
dejará él las noventa y nueve en la colina e irá
en búsqueda de la que está perdida? 13 Y si la
encuentra, yo les digo que ese hombre se regocija
más por esa oveja que por las noventa y nueve
que no se perdieron. 14 De la misma manera, mi
Padre celestial no quiere que ninguno de estos
pequeños se pierda.

15 "Si un hermano§ peca contra ti, ve y
muéstrale el error a él, solo entre ustedes
dos. Si te escucha, habrás convencido a tu
hermano. 16 Pero si no escucha, entonces lleva
contigo a una o dos personas, para que con dos
o tres testigos pueda confirmarse la verdad.*
17 Si aun así él se niega a escucharte, entonces
dilo a la iglesia. Si se niega a escuchar a la
iglesia, entonces trátalo como a un extranjero† y

† **18.10** Literalmente, "ven el rostro de". ‡ **18.11** El versículo 11 no está en los primeros manuscritos. § **18.15** O "hermano en la fe". * **18.16** Ver Deuteronomio 19:15. † **18.17** Literalmente, un "gentil", un incrédulo.

recaudador de impuestos. 18 Les digo la verdad:
todo lo que prohíban en la tierra será prohibido
en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra,
será permitido en el cielo.
19 “También les digo que si dos de ustedes se
ponen de acuerdo aquí en la tierra acerca de
algo por lo que están orando, entonces mi Padre
celestial lo hará por ustedes. 20 Porque donde
dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy
con ellos”.
21 Entonces Pedro vino donde estaba Jesús y le
preguntó: “¿Cuántas veces debo perdonar a mi
hermano por pecar contra mi? ¿Siete veces?”
22 “No, siete veces no. ¡Yo diría hasta setenta
veces siete!” le dijo Jesús. 23 “Por eso el
reino de los cielos es como un rey que quería
saldar cuentas con los siervos que le debían
dinero. 24 Cuando comenzó a saldar cuentas,
fue presentado delante de él un siervo que le
debía diez mil talentos.‡ 25 Como este hombre no
tenía dinero para pagar, su amo dio la orden de
venderlo, junto con su esposa, sus hijos y todas
sus posesiones para poder pagar la deuda. 26 El
siervo se arrodilló y le dijo a su amo: ‘¡Por favor,
ten paciencia conmigo! ¡Yo lo pagaré todo!’ 27 El
amo tuvo misericordia del siervo, lo liberó y
canceló la deuda. 28 Pero cuando ese mismo
siervo salió de allí, se encontró con uno de sus
consiervos que le debía apenas cien denarios.§

---

‡ **18.24** Una cantidad astronómica. § **18.28** Un denario era una moneda pequeña. Se hace contraste entre la gran cantidad que se le perdonó al primer siervo y la pequeña cantidad que le debía a éste el segundo siervo.

Lo tomó por el cuello y ahorcándolo, le decía:
‘¡Págame lo que me debes!’ 29 Su consiervo
se lanzó a los pies de este hombre y le rogó:
‘¡Por favor, sé paciente conmigo! ¡Yo te pagaré!’
30 Pero el hombre se negó, y fue y puso a su
consiervo en prisión hasta que le pagara lo que
le debía.
31 “Cuando los otros siervos vieron lo que
había pasado, se aturdieron y estaban molestos.
Fueron a decirle a su amo todo lo que había
ocurrido. 32 Entonces el amo volvió a llamar
a aquél hombre y le dijo: ‘¡Siervo malo! Te
perdoné toda la deuda porque me rogaste que
te perdonara. 33 ¿Acaso no deberías haber sido
misericordioso con tu consiervo también, así
como yo lo fui contigo?’ 34 Su amo se enojó y lo
entregó a los carceleros hasta que pagase toda
la deuda. 35 Esto es lo que mi Padre celestial
hará con cada uno de ustedes a menos que con
sinceridad* ustedes perdonen a sus hermanos”.

19

1 Cuando Jesús terminó de hablar se fue de
Galilea y se dirigió a la región de Judea, al otro
lado del Jordán. 2 Grandes multitudes le seguían,
y él sanaba a los que allí estaban enfermos.
3 Entonces ciertos fariseos vinieron para pro-
barlo. “¿Se le permite a un hombre divorciarse
de su esposa por cualquier razón?” le pregun-
taron.
4 Jesús respondió: “¿No han leído que Dios,
quien creó a las personas en el principio, los

* **18.35** Literalmente, “de corazón”.

creó hombre y mujer?* 5 Entonces dijo: 'Esta
es la razón por la cual el hombre se irá de donde
su padre y su madre y se unirá a su esposa, y
entonces los dos se convertirán en uno'.† 6 Ahora
no son dos, sino uno. Lo que Dios ha unido, nadie
debe separarlo".

7 "¿Entonces por qué Moisés entregó una ley
que dice que un hombre puede divorciarse de su
esposa entregándole un certificado de divorcio
escrito y despidiéndola?"‡ le preguntaron.

8 "Por la actitud insensible de ustedes, Moisés
les permitió divorciarse de sus esposas, pero no
era así al comienzo", respondió Jesús. 9 "Les digo
que cualquiera que se divorcia de su esposa – a
menos que sea por inmoralidad sexual –, y luego
se casa con otra mujer, comete adulterio".

10 "¡Si esa es la situación entre el esposo y la
esposa, es mejor no casarse!" respondieron sus
discípulos.

11 "No cualquiera puede aceptar esta instruc-
ción,§ solo aquellos a quienes se les da", les
dijo Jesús. 12 "Algunos nacen siendo eunucos,
algunos se vuelven eunucos por causa de otros
hombres, y otros deciden ser eunucos por causa
del reino de los cielos. Los que aceptan hacerlo,
deben aceptar tal enseñanza".

13 Entonces la gente traía niños pequeños
delante de él para que los bendijera y orara por

---

* **19.4** Ver Génesis 1:27 y Génesis 5:2. † **19.5** Literalmente, "una carne". Citando Génesis 2:24 ‡ **19.7** Ver Deuteronomio 24:1. § **19.11** Literalmente, "palabra".

ellos. Pero los discípulos les decían que no lo
hicieran.
14 Pero Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan
a mi. No se lo impidan. ¡El reino de los cielos
pertenece a quienes son como ellos!” 15 Entonces
él puso sus manos sobre ellos para bendecirlos y
luego se fue.
16 Un hombre vino a Jesús y le dijo: “Maestro,
¿qué cosas buenas debo hacer para recibir vida
eterna?”
17 “¿Por qué me preguntas a mi lo que es
bueno?” respondió Jesús. “Solo hay uno que
es bueno. Pero si quieres tener vida eterna,*
entonces guarda los mandamientos”.
18 “¿Cuáles?” preguntó el hombre.
“No mates, no cometas adulterio, no robes, no
des falso testimonio, 19 honra a tu padre y a tu
madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo”,†
respondió Jesús.
20 “Yo he guardado todos estos mandamien-
tos”, dijo el joven. “¿Qué más debo hacer?”
21 Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto,‡
entonces ve y vende todas tus posesiones, da el
dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.
Entonces ven y sígueme”.
22 Cuando el joven escuchó la respuesta de
Jesús, se fue muy triste, porque tenía muchas
posesiones.

---

* **19.17** Literalmente, “entrar a la vida”. † **19.19** Citando Éxodo 20:12-16; Levítico 19:18; Deuteronomio 5:16-20 . ‡ **19.21** “Perfecto” aquí conlleva la idea de algo realizado o completo.

23 “Les digo la verdad”, dijo Jesús a sus
discípulos, “a la gente rica se le hace difícil
entrar al reino de los cielos. 24 También les digo
esto: es más fácil que un camello pase a través
del ojo de una aguja que un rico entre al reino
de los cielos”.
25 Cuando los discípulos oyeron esto, se sor-
prendieron, y preguntaron: “¿Quién puede sal-
varse entonces?”
26 Jesús los miró y dijo: “Desde un punto de
vista humano, es imposible, pero con Dios todas
las cosas son posibles”.
27 Pedro le respondió: “Mira, hemos dejado
todo y te hemos seguido. ¿Qué recompensa
tendremos?”
28 Jesús respondió: “Les digo la verdad:
cuando todo sea hecho de nuevo y el Hijo del
hombre se siente en su trono glorioso, ustedes
que me han seguido también se sentarán en
tronos, y serán jueces de las doce tribus de Israel.
29 Todos los que dejan su hogar, a sus hermanos,
a sus hermanas, a sus padres, a sus madres, a sus
hijos y sus campos por mi causa, recibirán cien
veces más y recibirán la vida eterna. 30 Porque
muchos que son los primeros serán dejados de
ultimo, y muchos que son los últimos, serán los
primeros.

20

1 “Porque el reino de los cielos es como un
terrateniente que salió temprano por la mañana
para contratar trabajadores para su viña. 2 Él de-
cidió pagar un denario por día a los trabajadores,

y los envió a trabajar en ella. 3 Cerca de las 9 a.m.
salió y vio a otros que estaban sin trabajar en la
plaza del mercado.
4 " 'Vayan y trabajen en la viña también, y yo
les pagaré lo justo', les dijo. Entonces ellos se
fueron a trabajar. 5 Entre el medio día y las 3
p.m. salió e hizo lo mismo. 6 A las 5 p.m. salió
y encontró a otros que estaban allí. '¿Por qué
están por ahí todo el día sin hacer nada?' les
preguntó. 7 'Porque nadie nos ha contratado',
respondieron ellos. 'Vayan y trabajen en la viña
también', les dijo.
8 "Cuando llegó la noche, el propietario de la
viña le dijo a su administrador: 'Llama a los
trabajadores y págales sus salarios. Comienza
con los trabajadores que fueron contratados
al final y luego continúa con los que fueron
contratados al principio'. 9 Cuando entraron
los que fueron contratados a las 5 p.m., cada
uno recibió un denario. 10 Así que cuando
entraron los que fueron contratados al principio,
ellos pensaron que recibirían más, pero también
recibieron un denario. 11 Cuando recibieron su
pago, se quejaron del propietario. 12 'Los que
fueron contratados al final solo trabajaron una
hora, y les pagaste lo mismo que a nosotros
que trabajamos todo el día en medio del calor
abrasante,' refunfuñaban.
13 "El propietario le respondió a uno de ellos:
'Amigo, no he sido injusto contigo. ¿No estuviste
de acuerdo conmigo en trabajar por un denario?
14 Toma tu pago y vete. Lo mismo que te pagué a
ti, lo quiero pagar a los que fueron contratados al

final. 15 ¿Acaso no puedo decidir qué hacer con
mi propio dinero? ¿Por qué deberías mirarme
con desprecio por querer hacer un bien?’ 16 De
esta manera, los últimos serán los primeros, y
los primeros serán los últimos”.

17 Cuando iba de camino hacia Jerusalén, Jesús
llevó consigo a los doce discípulos aparte mien-
tras caminaban y les dijo: 18 “Miren, vamos hacia
Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado
a los jefes de los sacerdotes y los maestros
religiosos. Ellos lo condenarán a muerte 19 y lo
entregarán a los gentiles* para que se burlen de
él, lo azoten y lo crucifiquen. Pero el tercer día
será levantado de entre los muertos”.

20 Entonces la madre de los hijos de Zebedeo
vino a Jesús con sus dos hijos. Se arrodilló
delante de él para hacerle una petición.

21 “¿Qué es lo que me pides?” le dijo Jesús.

“Por favor, aparta a mis hijos para que se
sienten a tu lado en tu reino, uno a tu derecha y
el otro a tu izquierda”, le pidió ella.

22 “No sabes lo que estás pidiendo”, le dijo
Jesús. “¿Pueden ustedes beber la copa† que yo
estoy a punto de beber?” .

“Sí podemos”, le dijeron.

23 “Sin duda alguna ustedes beberán de mi
copa”, les dijo, “pero el privilegio de sentarse a
mi derecha y a mi izquierda no me corresponde

---

* **20.19** Aquí se está refiriendo a los romanos. † **20.22** Refiriéndose a la copa de sufrimiento.

darlo a mi. Mi Padre es el que decide quién
será”.‡
24 Cuando los otros diez discípulos escucharon
lo que ellos habían pedido, se molestaron con
los dos hermanos. 25 Jesús los llamó y les dijo:
“Ustedes saben que los gobernantes extranjeros
se enseñorean sobre sus pueblos, y los líderes
poderosos los oprimen. 26 No será así para
ustedes. Cualquiera entre ustedes que quiera
ser el más importante, será siervo de todos.
27 Cualquiera entre ustedes que quiera ser el
primero, será como un esclavo. 28 De la misma
manera, el Hijo del hombre no vino a que le
sirvan, sino a servir, y a dar su vida como rescate
para muchos”.
29 Cuando se fueron de Jericó, una gran multi-
tud siguió a Jesús. 30 Dos hombres ciegos estaban
sentados junto al camino. Y cuando escucharon
que Jesús iba pasando por allí, clamaron: “¡Ten
misericordia de nosotros, Señor, hijo de David!”
31 Y la multitud les decía que se callaran, pero el-
los gritaban aún más fuerte: “¡Ten misericordia
de nosotros, Señor, hijo de David!”
32 Entonces Jesús se detuvo. Los llamó,
preguntándoles: “¿Qué quieren que haga por
ustedes?”
33 “Señor, por favor, haz que podamos ver”,
respondieron ellos.
34 Jesús tuvo compasión de ellos y tocó sus ojos.
Ellos pudieron ver de inmediato, y le siguieron.

---

‡ **20.23** O, “es para aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre”.

21

1 Entonces Jesús y sus discípulos fueron a
Jerusalén. Cuando se acercaban, llegaron a la
aldea de Betfagé sobre el Monte de los Olivos.
Entonces Jesús envió a dos discípulos para
que se adelantaran, 2 y les dijo: "Vayan a la
aldea. Apenas lleguen, encontrarán allí un asno
amarrado junto a un pollino Desamárrenlos y
tráiganmelos. 3 Si alguien les pregunta qué
hacen, solo díganle: 'El Señor los necesita', y
ellos los enviarán de inmediato".
4 Esto cumplía lo que el profeta dijo: 5 "Di a
la hija de Sión: 'Mira, tu rey viene hacia ti. Es
humilde, y monta un asno y un pollino la cría de
un asno' ".*
6 Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús
les había dicho. 7 Trajeron el asno y el pollino.
Colocaron sus mantos sobre ellos y Jesús se
sentó encima. 8 Muchas personas que estaban
entre la multitud extendían sus mantos en el
camino, mientras que otros cortaban ramas de
los árboles y las colocaban en el camino. 9 Las
multitudes que iban delante de él y las que lo
seguían gritaban: "¡Hosanna† al hijo de David!
¡Bendito es el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!"
10 Cuando Jesús llegó a Jerusalén, toda la
ciudad estaba alborotada. "¿Quién es este?"
preguntaban.

---

* **21.5** Citando Isaías 62:11, Zacarías 9:9. † **21.9** Una palabra aramea que significa "por favor, sálvanos", y era usada como una exclamación de alabanza.

11 “Este es Jesús, el profeta de Nazaret, en
Galilea”, respondieron las multitudes.

12 Jesús entró al Templo, y sacó de allí a todas
las personas que estaban comprando y vendi-
endo. Volteó las mesas de los cambistas y las
sillas de los vendedores de palomas. 13 Entonces
les dijo: “La Escritura dice: ‘Mi casa será llamada
casa de oración’,‡ pero ustedes la han convertido
en una guarida de ladrones”.

14 Los ciegos y los paralíticos venían a Jesús al
Templo, y él los sanaba. 15 Pero cuando el jefe de
los sacerdotes y los maestros religiosos vieron los
milagros asombrosos que él hacía, y a los niños
que gritaban en el Templo, “Hosanna al hijo de
David”, se sintieron ofendidos.

“¿Escuchas lo que dicen estos niños?” le
preguntaron.

16 “Sí”, respondió Jesús. “¿Acaso no han leído
que la Escritura dice ‘Preparaste a los niños y a
los bebés para ofrecerte alabanza perfecta’ ”?§
17 Y dejándolos allí, se fue entonces a las afueras
de la ciudad para quedarse en Betania.

18 A la mañana siguiente, mientras caminaba
de regreso a la ciudad, Jesús sintió hambre.
19 Entonces vio una higuera junto al camino, y se
dirigió hacia ella pero no encontró ningún fruto,
sino solamente hojas.

Entonces le dijo a la higuera: “¡Ojalá que
nunca más puedas producir fruto!” E inmedi-
atamente la higuera se marchitó.

---

‡ **21.13** Citando Isaías 56:7. § **21.16** Citando Salmos 8:2.

20 Los discípulos se asombraron al ver esto.
“¿Cómo pudo marchitarse la higuera así de
repente?” preguntaban.
21 “Les digo la verdad”, respondió Jesús, “Si
ustedes realmente creen en Dios, y no dudan de
él, no solo podrían hacer lo que acaba de suceder
con la higuera, sino mucho más. Si ustedes
dijeran a esta montaña, ‘levántate y lánzate al
mar’, ¡así sucedería! 22 Ustedes recibirán todo
lo que pidan en oración, siempre que crean en
Dios”.
23 Entonces Jesús entró al Templo. Los jefes de
los sacerdotes y los ancianos del pueblo vinieron
a él mientras enseñaba y le preguntaron, “¿Con
qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio
esta autoridad?”
24 “Yo también les haré una pregunta”, re-
spondió Jesús. “Si me responden, yo les diré
con qué autoridad hago estas cosas. 25 ¿Con qué
autoridad bautizaba Juan? ¿Acaso su autoridad
venía del cielo, o de los hombres?”
Entonces ellos discutían unos con otros: “Si
decimos que venía del cielo, entonces nos pre-
guntará por qué no creímos en él. 26 Pero si
decimos que venía de los hombres, entonces
la multitud se podrá en contra de nosotros,*
porque todos ellos consideran a Juan como un
profeta”. 27 Entonces le respondieron a Jesús:
“No sabemos”.
“Entonces yo no les diré con qué autoridad
hago estas cosas”, respondió Jesús. 28 “Pero ¿qué
piensan de esta ilustración? Había una vez un

* **21.26** Literalmente, “tenemos miedo de la multitud”.

hombre que tenía dos hijos. Entonces fue donde
el primer hijo y le dijo: 'Hijo, ve y trabaja en
la viña hoy', 29 Y el hijo le respondió, 'No iré',
pero después se arrepintió de lo que dijo y fue.
30 Luego el hombre fue donde el segundo hijo
y le dijo lo mismo. Y él le dijo: 'Iré', pero no
lo hizo. 31 ¿Cuál de los dos hijos hizo lo que su
padre quería?"

"El primero", respondieron ellos.

"Les digo la verdad: los recaudadores de
impuestos y las prostitutas están entrando al
reino de los cielos antes que ustedes", les dijo
Jesús. 32 "Juan vino para mostrarles a ustedes
la manera correcta de vivir con Dios, y ustedes
no creyeron en él, pero los recaudadores de
impuestos y las prostitutas creyeron en él. De-
spués, cuando vieron lo que sucedió, ustedes
tampoco se arrepintieron ni creyeron en él.

33 "Esta es otra ilustración: había una vez
un hombre, un terrateniente, que plantó una
viña. Puso una cerca alrededor de ella, hizo un
lagar y construyó una torre de vigilancia. La
alquiló a unos granjeros, y luego se fue a otro
país. 34 Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el
hombre envió a sus siervos donde los granjeros
para recoger el fruto que le pertenecía. 35 Pero
los granjeros atacaron a sus siervos. Golpearon
a uno, mataron a otro y a otro también lo ape-
drearon. 36 Entonces el terrateniente envió más
siervos, pero los granjeros hicieron lo mismo con
ellos. 37 Entonces el terrateniente envió a su
hijo. 'A mi hijo lo respetarán', pensó para sí.
38 Pero los granjeros, cuando vieron al hijo, se

dijeron unos a otros, ‘¡Aquí viene el heredero!
¡Vamos! ¡Matémoslo para quedarnos con su
herencia!’ 39 Lo agarraron, lo sacaron de la viña
y lo mataron. 40 Entonces, cuando el dueño de la
viña regrese, ¿qué hará con esos granjeros?”
41 Entonces los jefes de los sacerdotes le dijeron
a Jesús: “Mandará a matar a esos hombres
malvados de la manera más atroz, y alquilará la
viña a otros granjeros que de seguro sí le darán
su fruto en tiempo de la cosecha”.
42 “¿Acaso no han leído las Escrituras?” les
preguntó Jesús. “ ‘La piedra que rechazaron
los constructores se ha convertido en la piedra
angular. El Señor ha hecho esto, y es maravilloso
ante nuestros ojos’.† 43 Por eso les digo que a
ustedes se les quitará el reino de Dios. Será
entregado a un pueblo que producirá el fruto
apropiado. 44 Cualquiera que tropiece con esta
piedra, será destruido, pero esta aplastará por
completo a quien le caiga encima”.
45 Cuando los jefes de los sacerdotes y los
fariseos escucharon sus ilustraciones, se dieron
cuenta de que Jesús estaba hablando de ellos.
46 Querían arrestarlo, pero tenían miedo de lo
que el pueblo pudiera hacer porque la gente
creía que él era un profeta.

22

1 Jesús les habló usando más relatos ilustrados.
2 “El reino de los cielos es como un rey que
organizó una celebración de boda para su hijo”,

† **21.42** Citando Salmos 118:22-23

explicó Jesús. 3 “Envió a sus siervos donde
todos los que estaban invitados a la boda para
decirles que vinieran, pero ellos se negaron
a ir. 4 Entonces envió más siervos con las
siguientes instrucciones: ‘Díganles a los que
están invitados que he preparado un banquete
de bodas. Se han matado toros y becerros. ¡Todo
está listo, así que vengan a la boda!’ ”

5 “Pero ellos ignoraron la invitación y se
fueron. Uno se fue a sus campos; otro fue a
ocuparse de su negocio. 6 El resto tomó a los
siervos del rey, los maltrataron, y los mataron.
7 El rey se puso furioso. Entonces envió a sus
soldados para destruir a esos asesinos y quemar
su ciudad.

8 “Entonces el rey le dijo a sus siervos, ‘el
banquete de la boda está listo, pero los que
estaban invitados no merecían asistir. 9 Vayan
a las calles e inviten a todos los que encuentren
para que vengan a la boda’. 10 Así que los siervos
salieron a las calles y trajeron a todos los que
pudieron encontrar, tanto buenos como malos.
El salón de la boda estaba lleno.

11 “Pero cuando el rey llegó a ver a los
invitados, se dio cuenta de que había un hombre
que no tenía puesto el vestido adecuado para la
boda. 12 Entonces le preguntó: ‘amigo, ¿cómo
entraste aquí sin vestido de bodas?’ El hombre
no sabía qué decir. 13 Entonces el rey dijo a
sus siervos: ‘Aten sus manos y pies y láncenlo
a la oscuridad, donde habrá llanto y crujir de
dientes’. 14 Porque muchos son invitados, pero
pocos son escogidos”.

15 Entonces los fariseos se fueron de allí y
se reunieron para conspirar la manera en que
podrían atraparlo por las cosas que decía. 16 Y
enviaron a algunos de sus propios discípulos
donde él junto con algunos de los seguidores de
Herodes.
"Maestro, sabemos que eres un hombre veraz,
y que el camino de Dios que enseñas es el
verdadero", comenzaron ellos. "Tú no te dejas
influir por ningún otro, y no te preocupa el rango
o la posición social. 17 Así que déjanos saber lo
que opinas. ¿Es correcto pagar los impuestos del
César, o no?"
18 Jesús sabía que sus intenciones eran mal-
vadas. Entonces les preguntó: "¿Por qué están
tratando de ponerme una trampa, hipócritas?
19 Muéstrenme la moneda que se usa para pagar
el impuesto". Entonces le trajeron una moneda
de denario.* 20 "¿De quién es la imagen y el
título que está inscrito en ella?" les preguntó.
21 "Es del césar", respondieron ellos.
"Ustedes deben dar al César lo es del César,
y a Dios lo que es de Dios", les dijo. 22 Cuando
escucharon la respuesta de Jesús, se quedaron
asombrados. Entonces se marcharon y lo de-
jaron allí.
23 Más tarde, ese mismo día, vinieron unos
Saduceos a verlo. (Los saduceos son los que
dicen que no hay resurrección). 24 Entonces le
preguntaron: "Maestro, Moisés dijo que si un

* **22.19** Una moneda romana de plata que se usaba para pagar el impuesto exigido por los romanos.

hombre casado† muere sin haber tenido hijos, su
hermano debe casarse con la viuda y así tener
hijos en representación de su hermano‡. 25 Pues
bien, supongamos que había siete hermanos. El
primero se casó y murió, y como no había tenido
hijos, dejó la viuda a su hermano. 26 Lo mismo
ocurrió con el segundo y el tercer esposo, hasta
que llegaron al séptimo. 27 Al final, la mujer
también murió. 28 Así que cuando ocurra la
resurrección, ¿cuál de todos ellos será su esposo
si ella se casó con todos?"
29 Jesús respondió: "El error de ustedes es que
no conocen la Escritura ni lo que Dios puede
hacer. 30 Porque en la resurrección las personas
no se casarán ni serán entregados en matrimonio
tampoco, pues en el cielo son como ángeles.
31 En cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no
han leído lo que Dios les dijo a ustedes: 32 'Yo
soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el
Dios de Jacob?' Él no es Dios de los muertos,
sino de los que viven". 33 Cuando las multitudes
oyeron lo que dijo, se quedaron asombrados de
su enseñanza.
34 Cuando los fariseos oyeron que Jesús había
dejado sin palabras a los Saduceos, se reunieron
y fueron a hacerle más preguntas. 35 Uno de
ellos, quien era un experto en la ley, le hizo una
pregunta para probarlo: 36 "Maestro, ¿cuál es el
mandamiento más importante de la ley?"
37 Jesús les dijo: " 'Ama al Señor tu Dios en
todo lo que piensas, en todo lo que sientes, y en

† **22.24** Implícito. ‡ **22.24** Ver Deuteronomio 25:5-6.

todo lo que haces'.§ 38 Este es el mandamiento
más importante, el primer mandamiento. 39 El
segundo es similar: 'Ama a tu prójimo como
a ti mismo'.* 40 Toda la ley bíblica y los
escritos de los profetas dependen de estos dos
mandamientos".
41 Mientras los fariseos estaban allí reunidos,
Jesús les hizo una pregunta: 42 "¿Qué piensan
ustedes del Mesías?" les preguntó. "¿De quién
es hijo?"
"El hijo de David", respondieron ellos.
43 "¿Cómo pudo David, bajo inspiración, lla-
marlo 'Señor?' " les preguntó Jesús. "Él dice:
44 'El Señor le dijo a mi Señor: siéntate a mi dies-
tra hasta que derrote a todos tus enemigos†'. 45 Si
David lo llamó Señor, ¿cómo puede el Mesías
ser su hijo?" 46 Ninguno pudo responderle, y
desde entonces ninguno se atrevió a hacerle más
preguntas.

23

1 Entonces Jesús le habló a la multitud y
a sus discípulos: 2 "Los maestros religiosos y
los fariseos tienen la responsabilidad de ser
intérpretes de la ley de Moisés,* 3 así que
obedezcan y hagan lo que ellos les digan. Pero
no imiten lo que ellos hacen, porque ellos no
practican lo que predican. 4 Ellos colocan cargas

§ **22.37** Citando Deuteronomio 6:5. * **22.39** Citando Levítico 19:18. † **22.44** Literalmente, "coloque a todos tus enemigos debajo de tus pies". Citando Salmos 110:1. * **23.2** Literalmente, "se sientan en la silla de Moisés".

pesadas en los hombros del pueblo, pero ellos
mismos no mueven ni un dedo para ayudarles.
5 Todo lo que hacen es con el fin de hacerse
notar. Ellos se alistan grandes cajas de ora-
ciones† para usarlas y colocan largas borlas en
sus vestidos.‡ 6 Les gusta tener lugares de honor
en los banquetes y tener los mejores asientos en
las sinagogas. 7 A ellos les gusta que los saluden
con respeto en las plazas del mercado, y que la
gente les llame 'Rabí'.§
8 "No dejen que la gente los llame 'Rabí'. El
Gran Maestro de ustedes es solo uno, y ustedes
son todos hermanos. 9 No llamen a nadie con
el título de 'Padre' aquí en la tierra. El Padre de
ustedes es solo uno, y está en el cielo. 10 No dejen
que la gente los llame 'Maestro'. El Maestro
de ustedes es solo uno, el Mesías. 11 El más
importante entre ustedes tendrá que ser siervo
entre ustedes. 12 Cualquiera que se enaltezca a
sí mismo, será humillado, y cualquiera que se
humille, será enaltecido.
13 "¡Pero qué desastre viene sobre ustedes,
maestros religiosos y fariseos hipócritas! Ust-
edes cierran de golpe las puertas del reino de
los cielos en el rostro de la gente. No entran
ustedes mismos, ni dejan entrar a quien está

† **23.5** O "filacterias". Estas eran cajas hechas con cuero que se ataban en la frente y los brazos y contenían textos escritos: Éxodo 13:1-6 y Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21. ‡ **23.5** Estas borlas servían para mostrar su devoción a Dios. Ver Números 15:37-41. § **23.7** 23:7 Esta es una palabra Hebrea que significa "mi gran [señor]", y se usaba como un término que denotaba respeto hacia los maestros religiosos.

tratando de hacerlo. 14 * 15 ¡Qué desastre viene
sobre ustedes, maestros religiosos y fariseos
hipócritas! Porque ustedes viajan por tierra y
mar para convertir a un solo individuo, y cuando
lo convierten, lo convierten dos veces más en un
hijo de Gehena† como lo son ustedes. 16 ¡Qué
desastre viene sobre ustedes los que dicen: 'si
juras por el Templo, no tiene importancia, pero
si juras por el oro del Templo, entonces debes
cumplir tu juramento!' ¡Cuán necios y ciegos
están ustedes! 17 ¿Qué es más importante: el oro
o el Templo que santifica el oro? 18 Ustedes dicen:
'si juras sobre el altar, no tiene importancia, pero
si juras sobre el sacrificio que está sobre el altar,
entonces debes cumplir tu juramento'. 19 ¡Cuán
ciegos están ustedes! ¿Qué es más importante:
el sacrificio, o el altar que santifica el sacrificio?
20 Si ustedes juran por el altar, están jurando por
el altar y por todo lo que está sobre él. 21 Si juran
por el Templo, están jurando por el Templo y por
Aquél que vive allí. 22 Si juran por el cielo, están
jurando por el trono de Dios y por Aquél que se
sienta en él.
23 "¡Qué desastre viene sobre ustedes, mae-
stros religiosos y fariseos hipócritas! Pagan el
diezmo de la menta, de la semilla de anís y
del comino, pero son negligentes en los aspectos
vitales de la ley: hacer lo correcto, mostrar
misericordia, ejercer la fe. Sí, es cierto que
deben pagar sus diezmos, pero no olviden estas

* **23.14** El versículo 14 no aparece en los primeros manuscritos más auténticos. † **23.15** "Gehenna" (ver 5:22). El énfasis aquí está en el destino de los malvados.

otras cosas. 24 ¡Ustedes son guías ciegos que
cuelan la bebida para no dejar pasar una mosca,
pero se tragan un camello!

25 "¡Qué desastre viene sobre ustedes, mae-
stros religiosos y fariseos hipócritas! Limpian
el exterior de la taza y del plato, pero por dentro
ustedes están llenos de glotonería y autocompla-
cencia. 26 ¡fariseos ciegos! Limpien primero el
interior de la taza y del plato, para que entonces
el exterior esté limpio también.

27 "¡Qué desastre viene sobre ustedes, mae-
stros religiosos y fariseos hipócritas! Son como
sepulcros blanqueados, que se ven bien por
fuera, pero por dentro están llenos de esqueletos
y todo tipo de putrefacción.‡ 28 Ustedes son
simplemente una vergüenza. Por fuera parecen
buenas personas, pero por dentro están llenos de
hipocresía y maldad.

29 "¡Qué desastre viene sobre ustedes, mae-
stros religiosos y fariseos hipócritas! Con-
struyen sepulcros en memoria de los profetas,
y decoran las tumbas de los buenos, 30 y di-
cen: 'si hubiéramos vivido en los tiempos de
nuestros ancestros, no habríamos participado en
el derramamiento de la sangre de los profetas'.
31 ¡Pero al decir esto testifican contra ustedes
mismos, demostrando que hacen parte de esos
que mataron a los profetas! 32 ¡Entonces sigan
y acaben la obra de una vez por todas usando
los métodos de sus antepasados! 33 Serpientes,

‡ **23.27** Literalmente, "inmundicia".

camada de víboras, ¿cómo escaparán del juicio
de Gehena?§
34 “Por eso yo les envío profetas, hombres
sabios y maestros. A algunos los matarán, a otros
los crucificarán, y a otros los azotarán en las
sinagogas, y los perseguirán de ciudad en ciudad.
35 Como consecuencia de ello, ustedes tendrán
que dar cuenta de la sangre de todas las personas
buenas que se ha derramado sobre la tierra:
desde la sangre de Abel, que hizo lo correcto,
hasta la sangre de Zacarías, el hijo de Berequías,
a quien ustedes mataron entre el Templo y el
altar.
36 “Yo les digo que las consecuencias de todo
esto caerán sobre esta generación. 37 ¡Oh
Jerusalén, Jerusalén, tu matas a los profetas y
apedreas a los que se te envían! Tantas veces he
querido reunir a tus hijos así como una gallina
reúne a sus polluelos bajo sus alas, pero no
me dejaste. 38 Ahora mira, tu casa* ha sido
abandonada, y está completamente vacía. 39 Yo
te digo esto: no me volverás a ver hasta que
digas: ‘Bendito es el que viene en el nombre del
Señor’ ”.†

24

1 Cuando Jesús iba saliendo del Templo, sus
discípulos venían hacia donde él estaba y
mostraban con orgullo los edificios del Templo.

§ **23.33** “Gehenna” (ver la nota del versículo 5:22). Hace referencia al juicio del fin de los tiempos. * **23.38** La palabra “Casa” puede referirse al Templo. † **23.39** Citando Salmos 118:26.

2 Pero Jesús respondió: “¿Ven todos estos edi-
ficios? Les digo la verdad: no quedará piedra
sobre piedra. ¡Cada una de las piedras que
queden serán derribadas!”
3 Cuando Jesús se sentó en el Monte de los
Olivos, los discípulos vinieron donde él estaba
y en privado le preguntaron: “Por favor, dinos
cuándo ocurrirá esto. ¿Cuál será la señal de tu
venida y del fin del mundo?”
4 “Asegúrense de que nadie los confunda”,
respondió Jesús. 5 “Muchos vendrán diciendo
que soy yo, y dirán ‘yo soy el Mesías’, y en-
gañarán a muchas personas. 6 Ustedes oirán de
guerras de y rumores de guerras, pero no estén
ansiosos. Estas cosas tienen que pasar, pero
este no es el fin. 7 Habrá naciones que atacarán
a otras naciones, y reinos que pelearán contra
otros reinos. Habrá hambrunas y terremotos en
diferentes lugares, 8 pero todas estas cosas son
solo el principio de los dolores del parto.
9 “Entonces a ustedes los arrestarán, los
perseguirán y los matarán. Todas las personas
los odiarán por mi causa. 10 En ese tiempo
muchos que eran creyentes dejarán de creer.
Se entregarán unos a otros con traición y se
odiarán unos a otros. 11 Muchos falsos profetas
vendrán y engañarán a muchas personas. 12 El
aumento del mal hará que el amor de muchos
se enfríe, 13 pero aquellos que se mantengan
firmes hasta el fin serán salvos. 14 La buena
noticia del reino será proclamada en todo el
mundo de tal modo que todos la escucharán, y
entonces vendrá el fin. 15 Así que cuando vean

el ‘mal que profana’* en el lugar santo del cual
habló el profeta Daniel (los que leen esto, por
favor, examínenlo cuidadosamente), 16 entonces
las personas que viven en Judea, deben huir a las
montañas. 17 Todo el que esté en el tejado de la
casa no debe descender para buscar lo que hay
en ella. 18 El que esté en los campos, no debe
regresar a buscar el abrigo. 19 ¡Cuán terrible
será para aquellas que estén embarazadas y para
las que estén amamantando a sus bebés en esos
días! 20 Oren para que no tengan que huir
en invierno, o en día Sábado. 21 Porque en
ese tiempo, habrá una persecución terrible, más
terrible que cualquier cosa que haya ocurrido
desde el principio del mundo hasta ahora, ni
ocurrirá jamás. 22 A menos que esos días sean
acortados, nadie será salvo, pero por el bien de
los elegidos, esos días serán acortados.

23 “Así que si alguien les dice: ‘miren, este es
el Mesías,’ o, ‘allá está,’ no lo crean. 24 Porque
aparecerán falsos mesías y falsos profetas tam-
bién, y harán señales y milagros increíbles
para engañar a los escogidos, si fuera posible.
25 Noten que les he dicho esto antes de que
siquiera ocurra. 26 De modo que si les dicen:
‘miren, está en el desierto,’ no vayan a verlo allá;
o si dicen: ‘miren, está oculto aquí,’ no lo crean.
27 Porque la venida del Hijo del hombre será
como el relámpago que ilumina desde el oriente
hasta el occidente. 28 ‘Los buitres se amontonan

* **24.15** O, “la abominación desoladora”, refiriéndose a Daniel 9:27, Daniel 11:31, Daniel 12:11.

donde está el cadáver’.
29 “Pero justo después de estos días de persecución, el sol se oscurecerá, la luna no brillará,
las estrellas caerán del cielo, y las potencias del
cielo se conmoverán. 30 Entonces aparecerá en
el cielo la señal del Hijo del hombre, y todos los
pueblos de la tierra se lamentarán. Verán al Hijo
del hombre viniendo sobre las nubes del cielo
con poder y gran gloria.† 31 Con el toque de una
trompeta él enviará a sus ángeles para reunir
a sus escogidos de todas partes, desde un confín
del cielo y de la tierra hasta el otro‡.
32 “Aprendan una ilustración de la higuera.
Cuando sus brotes se vuelven más blandos y
comienzan a salir las hojas, ya ustedes saben
que se acerca el verano. 33 De la misma manera,
cuando vean que están ocurriendo todas estas
cosas, ya sabrán que su venida está cerca, ¡de
hecho, está justo en la puerta! 34 Les digo la
verdad: esta generación no morirá hasta que
todas estas cosas hayan pasado. 35 El cielo y
la tierra podrán perecer, pero mis palabras no
morirán.
36 “Pero nadie sabe el día ni la hora en que
esto ocurrirá, ni siquiera los ángeles en el cielo,
ni el Hijo. Solo el Padre lo sabe. 37 Cuando el
Hijo del hombre venga, será como en los días de
Noé. 38 Será como en los días antes del diluvio,
donde todos comían y bebían y se casaban y se
entregaban en matrimonio, hasta el día que Noé
entró al arca. 39 Ellos no se dieron cuenta de lo

† **24.30** Véase Daniel 7:13-14. ‡ **24.31** Literalmente, “de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

que estaba ocurriendo hasta que el diluvio vino
y se los llevó a todos. Así será la venida del Hijo
del hombre.
40 “Dos hombres estarán trabajando en los
campos. Se tomará a uno y se dejará al otro.
41 Dos mujeres estarán moliendo grano en un
molino. Se tomará a una y se dejará a la otra.
42 Así que estén prevenidos, porque ustedes no
saben qué día viene el Señor. 43 Pero consideren
esto: si el dueño de la casa supiera a qué hora
vendrá el ladrón, permanecería vigilando. No
dejaría que entre y robe en su casa. 44 Ustedes
también necesitan estar listos, porque el Hijo del
hombre viene en un momento en que ustedes no
lo esperan.
45 “Pues ¿quién es el siervo fiel y considerado?
Es el que su amo pone a cargo de la familia
para que provea el alimento en el momento
adecuado. 46 ¡Cuán bueno es que el siervo se
encuentre haciendo esto cuando su amo regrese!
47 Les digo la verdad: el amo pondrá a ese
siervo a cargo de todas sus posesiones. 48 Pero
si fuese un siervo malo, diría para sí mismo:
‘mi señor se está demorando’, 49 y comenzaría a
golpear a los otros siervos, a festejar y a beber
con los borrachos. 50 Entonces el amo de ese
siervo regresará cuando este no lo espera, en
un momento que no sabe. 51 Entonces el amo lo
hará pedazos, y lo tratará como a los hipócritas§,
enviándolo a un lugar donde hay lamento y
crujir de dientes”.

§ **24.51** Los que dicen que siguen a su Señor pero en realidad no lo hacen.

25

1 “El reino de los cielos es como diez jovencitas,
que llevaron sus lámparas para ir al encuentro
del novio. 2 Cinco de ellas eran necias, y cinco
eran sabias. 3 Las jóvenes necias llevaron sus
lámparas pero no llevaron aceite, 4 mientras que
las sabias llevaron frascos de aceite junto con sus
lámparas. 5 El novio se demoró mucho y todas
las jóvenes comenzaron a sentirse somnolientas
y se durmieron. 6 A la media noche se escuchó el
grito: ‘¡Miren aquí está el novio! ¡Vengan a su
encuentro!’ 7 Todas las jovencitas se levantaron
y cortaron la mecha de sus lámparas. Las
jóvenes necias le dijeron a las jóvenes sabias:
8 ‘Dénnos un poco de su aceite porque nuestras
lámparas se están apagando’. Pero las jovencitas
sabias respondieron: 9 ‘No, porque así no habrá
suficiente aceite para ustedes ni para nosotras.
Vayan a las tiendas y compren aceite para
ustedes’. 10 Mientras fueron a comprar el aceite,
llegó el novio y los que estaban listos entraron
con él a la boda, y la puerta se cerró con llave.
11 Las otras jóvenes llegaron más tarde. ‘Señor,
Señor’, llamaron, ‘¡ábrenos la puerta!’ 12 Pero
él respondió: ‘En verdad les digo que no las
conozco’. 13 Así que estén alerta, porque ustedes
no saben el día ni la hora.

14 “Es como un hombre que se fue de viaje.
Llamó a sus siervos y los dejó a cargo de sus
posesiones. 15 A uno de ellos le entregó cinco

talentos,* a otro le dio dos, y a otro le dio uno,
conforme a sus capacidades. Luego se fue. 16 De
inmediato, el que tenía cinco talentos fue y los
invirtió en un negocio, y obtuvo otros cinco
talentos. 17 De la misma manera, el que tenía dos
talentos obtuvo otros dos. 18 Pero el que recibió
un talento se fue y cavó un hoyo y escondió allí
el dinero de su amo. 19 Mucho tiempo después,
el amo de estos siervos regresó y se dispuso a
ajustar cuentas con ellos. 20 El que recibió cinco
talentos vino y presentó otros cinco talentos. 'Mi
señor', le dijo, 'me diste cinco talentos. Mira,
obtuve una ganancia de cinco talentos más'.
21 Su amo le dijo: 'Has hecho bien, eres un
siervo bueno y fiel. Has demostrado que eres fiel
en cosas pequeñas, así que ahora te colocaré a
cargo de muchas cosas. ¡Alégrate porque estoy
muy complacido de ti!' 22 El siervo que recibió
dos talentos también vino. 'Mi señor', le dijo,
'me entregaste dos talentos. Mira, he obtenido
una ganancia de dos talentos más'. 23 Su amo le
dijo: 'Has hecho bien, eres un siervo bueno y fiel.
Has demostrado que eres fiel en cosas pequeñas,
así que ahora te pondré a cargo de muchas cosas.
¡Alégrate porque estoy muy complacido de ti!'
24 "Entonces vino el hombre que recibió un
talento. 'Mi señor', le dijo, 'sé que eres un
hombre duro. Siegas donde no sembraste y
recoges cosechas que no plantaste. 25 Así que
como tuve miedo de ti fui y enterré tu talento.

---

* **25.15** Refiriéndose probablemente a talentos de plata, una gran cantidad de dinero.

Mira, aquí tienes lo que te pertenece’. 26 Pero
su amo le respondió: ‘¡Eres un siervo malo y
perezoso! Si crees que siego donde no sembré, y
que recojo cosechas que no planté, 27 entonces
debiste depositar en el banco la plata que me
pertenece y así yo habría recibido mi dinero
con intereses al regresar. 28 Quítenle el talento
que tiene y dénselo al que tiene diez talentos.
29 Porque al que tiene se le dará aún más; y
al que no tiene nada, incluso lo que tenga se le
quitará. 30 Ahora lancen a este siervo inútil en la
oscuridad donde habrá llanto y crujir de dientes’.

31 “Pero cuando el Hijo del hombre venga en su
gloria, y todos los ángeles con él, se sentará en su
trono majestuoso. 32 Traerán a todos delante de
él. Entonces él separará a los unos de los otros,
así como un pastor separa a las ovejas de los
cabritos. 33 Entonces colocará a las ovejas a su
derecha, y a los cabritos en su mano izquierda.
34 Entonces el rey dirá a los de su derecha:
‘vengan ustedes, benditos de mi Padre, hereden
el reino que ha sido preparado para ustedes
desde el principio del mundo. 35 Porque tuve
hambre y me dieron alimento para comer. Tuve
sed, y me dieron de beber. Fui forastero y me
hospedaron. 36 Estuve desnudo y me vistieron.
Estuve enfermo y cuidaron de mí. Estuve en
la cárcel y me visitaron’. 37 Entonces los de
la derecha responderán: ‘Señor, ¿cuándo te
vimos con hambre y te alimentamos, o sediento
y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos
como forastero y te hospedamos, o desnudo y

te vestimos? 39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en
la cárcel y te visitamos?' 40 El rey les dirá: 'en
verdad les digo que todo lo que hicieron por uno
de estos de menor importancia, lo hicieron por
mi'.
41 "También dirá a los de su izquierda:
'¡apártense de mi, ustedes malditos, vayan al
fuego eterno† preparado para el diablo y sus
ángeles! 42 Porque tuve hambre y no me dieron
nada de comer. Tuve sed y no me dieron de
beber. 43 Fui forastero y no me hospedaron.
Estuve desnudo y no me vistieron. Estuve
enfermo y en la cárcel y no me visitaron'.
44 Entonces ellos también responderán: 'Señor,
¿cuándo te vimos con hambre, con sed, o como
forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel
y no cuidamos de ti?' 45 Entonces él les dirá:
'en verdad les digo que todo lo que no hicieron
por uno de estos de menor importancia, no lo
hicieron por mi'. 46 Ellos se irán a la condenación
eterna, pero los justos entrarán a la vida eterna".

26

1 Después que hubo dicho todo esto, Jesús le
dijo a los discípulos: 2 "Ustedes saben que en
dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será
entregado y crucificado".
3 Entonces los jefes de los sacerdotes y los
ancianos del pueblo se reunieron en el patio
de Caifás, el sumo sacerdote. 4 Allí conspir-
aron para arrestar a Jesús bajo algún pretexto

† **25.41** Eterno en consecuencia, no en duración.

engañoso* y matarlo. 5 Pero dijeron: “no
hagamos esto durante el festival para que no
haya disturbios en el pueblo”.

6 Mientras Jesús estaba en la casa de Simón el
leproso, en Betania, 7 vino una mujer que traía
un frasco de alabastro que contenía un perfume
muy costoso. Ella lo derramó en la cabeza de
Jesús mientras él estaba sentado y comía. Pero
cuando los discípulos vieron lo que ella hizo, se
incomodaron por ello.

8 “¡Qué gran desperdicio!” objetaron. 9 “¡Este
perfume pudo haberse vendido por mucho
dinero y lo habríamos regalado a los pobres!”

10 Jesús sabía lo que estaba pasando y les dijo:
“¿Por qué están enojados con esta mujer? ¡Ella
ha hecho algo maravilloso por mí! 11 Los pobres
siempre estarán entre ustedes,† pero no siempre
me tendrán a mí. 12 Al derramar este perfume
en mi cuerpo, ella me ha preparado para mi
sepultura. 13 Les digo la verdad: dondequiera
que se difunda esta buena noticia, se contará lo
que esta mujer ha hecho, en memoria de ella”.

14 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce
discípulos, fue donde estaban los jefes de los
sacerdotes 15 y les preguntó: “¿Cuánto me
pagarán por entregarles a Jesús?” Y ellos le
pagaron treinta monedas de plata. 16 A partir
de ese momento, Judas buscaba una oportunidad
para entregar a Jesús.

---

* **26.4** Literalmente, “con una artimaña”. † **26.11** Ver Deuteronomio 15:11.

17 El primer día del festival del pan sin
levadura, los discípulos vinieron donde Jesús y
le preguntaron: “¿Dónde quieres que prepare-
mos la cena de la Pascua para ti?”
18 Jesús les dijo: “vayan a la ciudad y busquen
a cierto hombre que está ahí y díganle que
el Maestro dice: ‘Se acerca mi hora. Voy a
celebrar la Pascua con mis discípulos en tu
casa’ ”. 19 Entonces los discípulos hicieron lo
que Jesús les dijo, y prepararon allí la cena de
la Pascua.
20 Cuando llegó la noche, Jesús se sentó allí
a comer con los doce. 21 Mientras comían, les
dijo: “En verdad les digo que uno de ustedes va
a entregarme”.
22 Ellos estaban extremadamente incómodos.
Uno por uno le preguntaban: “Señor, no soy yo,
¿cierto?”
23 “El que ha metido su mano conmigo en el
plato, me entregará”, respondió Jesús. 24 “El
Hijo del hombre morirá tal como fue profetizado
acerca de él, pero ¡qué desgracia vendrá sobre
el hombre que entregue al Hijo del hombre!
¡Habría sido mejor que nunca hubiera nacido!”
25 Judas, el que lo iba a entregar, preguntó
“¿Seré yo, Rabí?”
“Tu lo has dicho”, respondió Jesús.
26 Mientras comían, Jesús tomó del pan y lo
bendijo. Entonces lo partió y lo repartió entre los
discípulos. “Tomen este pan y cómanlo porque
este es mi cuerpo”, dijo Jesús. 27 Entonces cogió
la copa, la bendijo y se la entregó a ellos. “Tomen
todos de esta copa”, les dijo. 28 “Porque esta es

mi sangre del pacto, derramada por muchos para
el perdón de pecados. 29 Sin embargo, les digo,
yo no beberé más de este fruto de la vid hasta
el día en que vuelva a beberlo nuevamente con
ustedes en el reino de mi Padre". 30 Después que
terminaron de cantar, se fueron al Monte de los
Olivos.
31 "Todos ustedes me abandonarán esta
noche", les dijo Jesús. "Como dice la Escritura:
'Yo golpearé al pastor, y el rebaño estará comple-
tamente disperso'.‡ 32 Pero después que me haya
levantado, yo iré delante de ustedes a Galilea".
33 Pero Pedro objetó: "incluso si todos los
demás te abandonan, yo nunca te abandonaré".
34 "Te digo la verdad", le dijo Jesús, "esta
misma noche, antes de que el gallo cante, me
negarás tres veces".
35 "¡Aun si tengo que morir contigo, nunca te
negaré!" insistió Pedro. Y todos los discípulos
dijeron lo mismo.
36 Entonces Jesús se fue con sus discípulos a un
lugar llamado Getsemaní. Les dijo: "Siéntense
aquí mientras yo voy allá a orar". 37 Entonces
llevó consigo a Pedro y a los dos hijos de
Zebedeo, y comenzó a sufrir tristeza y aflicción
agonizantes. 38 Entonces les dijo: "Estoy tan
inundado de tristeza, que siento morir. Esperen
aquí y estén en vigilia conmigo". 39 Entonces se
fue un poco más lejos, se postró sobre su rostro
y oró.
"Padre mío, por favor, si es posible, quítame
esta copa de sufrimiento", pidió Jesús. "Aun

‡ **26.31** Citando Zacarías 13:7.

así, que no sea lo que yo quiero sino lo que tu
quieres”.
40 Entonces regresó donde estaban los
discípulos y los encontró dormidos. Le dijo
entonces a Pedro: “¿Cómo es que no pudieron
estar despiertos conmigo apenas una hora?
41 Estén despiertos y oren, para que no caigan en
tentación. Sí, el espíritu está dispuesto, pero el
cuerpo es débil”. 42 Entonces se fue por segunda
vez y oró.
“Padre mío, si no puedes quitarme esta copa
sin que yo la beba, entonces se hará tu vol-
untad”, dijo. 43 Regresó entonces y encontró a
los discípulos durmiendo, porque no pudieron
mantenerse despiertos.§ 44 Entonces los dejó
allí una vez más y se fue y oró por tercera
vez, repitiendo las mismas cosas. 45 Entonces
regresó donde estaban sus discípulos, y les dijo:
“¿Cómo es posible que aún estén durmiendo y
descansando? Miren, el momento ha llegado. ¡El
Hijo del hombre está a punto de ser entregado en
manos de pecadores! 46 ¡Levántense, vámonos!
Miren, acaba de llegar el que me entrega”.
47 Cuando dijo esto, Judas, uno de los doce,
llegó con una gran turba que estaba armada
con espadas y palos, y habían sido enviados por
los jefes de los sacerdotes y por los ancianos
del pueblo. 48 El traidor había acordado que
les daría una señal: “Al que yo bese, ese es...
¡arréstenlo”, les dijo.

---

§ **26.43** Literalmente, “sus ojos estaban pesados”.

49 Judas llegó inmediatamente donde estaba
Jesús y dijo: “Hola, Rabí”, y lo besó.
50 “Amigo mío, haz lo que viniste a hacer”, le
dijo Jesús a Judas. Entonces vinieron y tomaron
a Jesús y lo arrestaron.
51 Uno de los que estaban con Jesús alcanzó
su espada y la sacó. Atacó con ella al siervo
del sumo sacerdote, cortándole la oreja. 52 Pero
Jesús le dijo: “Guarda tu espada. Todo el
que pelea con una espada, morirá a espada.
53 ¿Acaso no crees que yo podría rogar a mi
Padre, y él enviaría más de doce legiones de
ángeles de inmediato? 54 Pero entonces ¿cómo
podría cumplirse la Escritura que dice que esto
debe ocurrir?”
55 Entonces Jesús le dijo a la turba: “¿Han
venido con espadas y palos para arrestarme
como si yo fuese algún criminal? Todos los
días me sentaba en el Templo a enseñarles y
en ese momento no me arrestaron. 56 Pero todo
esto está ocurriendo para que se cumpla lo que
escribieron los profetas”. Entonces todos los
discípulos lo abandonaron y huyeron.
57 Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron
a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde
se habían reunido los maestros religiosos y los
ancianos. 58 Pedro los seguía a la distancia, y
entró al patio de los sumos sacerdotes. Se sentó
allí con los guardias para ver cómo terminaban
las cosas.
59 Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio
estaban tratando de encontrar alguna prueba
falsa contra Jesús para mandarlo a matar.

60 Pero no podían encontrar nada, aun cuando
habían venido muchos testigos falsos. Final-
mente, llegaron dos 61 e informaron: "Este
hombre dijo: 'yo puedo destruir el Templo de
Dios, y volver a construirlo en tres días' ".
62 El sumo sacerdote se levantó y le preguntó
a Jesús: "¿No tienes nada que responder? ¿Qué
tienes para decir en tu defensa?" 63 Pero Jesús
se quedó en silencio.
El sumo sacerdote le dijo a Jesús: "En nombre
del Dios vivo, te coloco bajo juramento. Dinos si
eres el Mesías, el Hijo de Dios".
64 "Tu lo has dicho", respondió Jesús. "Y
también te digo que en el futuro verás al Hijo
de Dios sentado a la diestra del Todopoderoso, y
viniendo en las nubes de los cielos".*
65 Entonces el sumo sacerdote rasgó su ropa,
y dijo: "¡Está diciendo blasfemia! ¿Para qué
necesitamos testigos? ¡Miren, ustedes mismos
han escuchado su blasfemia! 66 ¿Qué veredicto
dan ustedes?"
"¡Culpable! ¡Merece morir!" respondieron
ellos. 67 Entonces escupieron su rostro y lo
golpearon. Algunos de ellos lo abofetearon
con sus manos, 68 y dijeron: "¡Profetízanos,
'Mesías'! ¿Quién es el que te acaba de golpear?"
69 Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera
en el patio. Una joven criada vino donde él
estaba y dijo: "¡Tu también estabas con Jesús el
galileo!" 70 Pero él lo negó delante de todos. "No
sé de qué hablas", dijo él.

---

* **26.64** Ver Salmos 110:1 y Daniel 7:13.

71 Entonces regresó a la entrada de la casa,
donde otra persona lo vio y le dijo a las personas
que estaban allí: “Este hombre estaba con Jesús
de Nazaret”. 72 Una vez más, Pedro lo negó,
diciendo con juramento: “Yo no lo conozco”.
73 Un poco más tarde, las personas que estaban
allí vinieron donde estaba Pedro y dijeron:
“Definitivamente tu eres uno de ellos. Tu acento
te delata”. 74 Entonces comenzó a jurar: “¡Que
me caiga una maldición si estoy mintiendo!† ¡No
conozco al hombre!” E inmediatamente el gallo
cantó.
75 Entonces Pedro recordó lo que Jesús le había
dicho: “Antes de que el gallo cante, negarás tres
veces que me conoces”. Entonces salió y lloró
amargamente.

27

1 Temprano en la mañana, todos los jefes
de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se
reunieron a consultar y decidieron mandar a
matar a Jesús. 2 Lo ataron, se lo llevaron y se
lo enviaron a Pilato, el gobernador.
3 Cuando Judas, el que había entregado a Jesús,
vio que Jesús había sido condenado a muerte,
se arrepintió de lo que había hecho y devolvió
las treinta monedas de plata a los jefes de los
sacerdotes y a los ancianos. 4 “¡He pecado! ¡He
entregado sangre inocente!” les dijo.
“¿A nosotros qué nos importa eso?” re-
spondieron ellos. “¡Ese es tu problema!” 5 Judas
lanzó las monedas de plata en el santuario y

† **26.74** O, “invocó maldiciones sobre sí mismo”.

se fue. Huyó y se ahorcó. 6 Los jefes de
los sacerdotes tomaron las monedas de plata y
dijeron: “Este es dinero de sangre, es contra la
ley poner este dinero en la tesorería del Templo”.
7 Entonces se pusieron de acuerdo para comprar
el campo del alfarero para usarlo como el lugar
donde sepultarían a los extranjeros. 8 Por eso
hasta hoy a ese campo se le llama el “Campo de
Sangre”. 9 Esto cumplió la profecía dicha por el
profeta Jeremías: “Tomaron treinta monedas de
plata — el ‘valor’ de aquel que fue comprado por
el precio que le pusieron unos hijos de Israel—
10 y las usaron para pagar el campo del alfarero,
como el Señor me mandó a hacerlo”*

11 Jesús fue llevado delante de Pilato el gober-
nador, quien le preguntó: “¿Eres tu el Rey de los
Judíos?”

“Tú lo has dicho”, respondió Jesús. 12 Pero
cuando el jefe de los sacerdotes y los an-
cianos presentaron cargos contra él, Jesús no
respondió.

13 “¿No escuchas todos los cargos que ellos
están presentando contra ti?” le preguntó Pilato.
14 Pero Jesús no dijo nada, ni una sola palabra.
Esto sorprendió en gran manera al gobernador.

15 Y era costumbre del gobernador, durante la
fiesta, liberar delante de la multitud a cualquier
prisionero que ellos quisieran. 16 En esa época,
estaba preso un hombre llamado Barrabás.
17 Así que Pilato le preguntó a las multitudes que
se habían reunido: “¿A quién quieren que libere:

* **27.10** Ver Zacarías 11:12-13, haciendo referencia a Jeremías 32:6-15.

a Barrabás, o a Jesús, llamado el Mesías?” 18 (Él
se había dado cuenta que ellos habían arrestado
a Jesús por celos para juzgarlo). 19 Mientras
estaba sentado en la silla de juez, su esposa
le envió un mensaje que decía: “No le hagas
nada a este hombre inocente, porque he sufrido
terriblemente en el día de hoy por un sueño que
tuve sobre él”.
20 Pero los jefes de los sacerdotes y los an-
cianos convencieron a las multitudes de pedir a
Barrabás, y mandar a matar a Jesús. 21 Cuando
el gobernador les preguntó: “¿A cuál de los
dos quieren que les libere entonces?” ellos
respondieron: “Barrabás”.
22 “¿Entonces qué hare con Jesús, el Mesías?”
les preguntó.
Todos gritaron: “¡Que lo crucifiquen!”
23 “¿Por qué? ¿Qué crimen ha cometido él?”
preguntó Pilato. Pero ellos gritaban aún más
fuerte: “¡Crucifícalo!”
24 Cuando Pilato vio que la causa estaba per-
dida, y que se estaba formando un motín, trajo
agua y lavó sus manos frente a la multitud. “Soy
inocente de la sangre de este hombre. ¡Su sangre
estará sobre sus cabezas!”† 25 Todo el pueblo
respondió: “¡Que su sangre sea sobre nuestras
cabezas y las de nuestros hijos!” 26 Entonces
Pilato liberó a Barrabás, pero mandó a azotar
a Jesús y a crucificarlo.
27 Los soldados del gobernador llevaron a Jesús
hasta el Pretorio‡ y toda la tropa de soldados lo

† **27.24** Literalmente, “ustedes mismos sean responsables de ello”. ‡ **27.27** El cuartel militar.

rodeaba. 28 Entonces lo desnudaron y pusieron
un manto de color escarlata sobre él. 29 Hicieron
una corona de espinas y la colocaron sobre
su cabeza, y le pusieron un palo en su mano
derecha. Y se arrodillaban frente a él y se
burlaban diciendo: "¡Salve, Rey de los judíos!"
30 Luego lo escupieron, y tomando el palo que
tenía, le golpeaban la cabeza con él. 31 Cuando
terminaron de burlarse de él, le quitaron el
manto y volvieron a ponerle su ropa. Entonces
se lo llevaron para crucificarlo. 32 En el camino,
se encontraron a un hombre llamado Simón, de
Cirene, y lo obligaron a llevar la cruz de Jesús.
33 Cuando llegaron a Gólgota, que significa
"Lugar de la Calavera", 34 le dieron vino mez-
clado con hiel. Pero después de probarlo, se negó
a beberlo. 35 Después de haberlo crucificado,
lanzaron unos dados para dividir su ropa entre
ellos.§ 36 Entonces se sentaron y se quedaron
allí vigilándolo. 37 Colocaron una señal sobre su
cabeza con el cargo que fue presentado contra
él. Decía: "Este es Jesús, el Rey de los judíos".
38 Entonces crucificaron a dos criminales con
él, uno a su derecha, y el otro a su izquierda.
39 Los que pasaban por ahí le gritaban insultos,
sacudiendo sus cabezas, 40 y decían: "¡Tú que
prometiste destruir el Templo y reconstruirlo en
tres días, por qué no te salvas a ti mismo! Si
realmente eres el Hijo de Dios, entonces bájate
de la cruz". 41 Los jefes de los sacerdotes se
burlaban de él de la misma manera, igual que
los maestros religiosos y los ancianos. 42 "¡Salvó

§ **27.35** Ver Salmos 22:18.

a otros pero no puede salvarse a sí mismo!”
decían. “¡Si realmente él es el rey de Israel, que
se baje de la cruz y le creeremos! 43 Él cree en
Dios con tanta seguridad, —pues entonces que
Dios lo rescate si lo quiere, pues él decía ‘yo soy
el Hijo de Dios’ ”. 44 Y los criminales que estaban
crucificados con él también lo insultaban de la
misma manera.

45 Desde el medio día hasta las tres de
la tarde hubo tinieblas en todo el país.
46 Aproximadamente a las tres de la tarde,
Jesús gritó fuertemente diciendo: “Eli, Eli, lama
sabachthani?” que significa: “Dios mío, Dios
mío, ¿por qué me has abandonado?”* 47 Cuando
algunos de los que estaban allí lo escucharon,
dijeron: “¡Está llamando a Elías!” 48 E in-
mediatamente uno de ellos tomó una esponja, la
sumergió en vinagre y se lo dio a beber a Jesús.
49 Pero los otros decían: “Déjalo solo. Veamos si
Elías viene y lo salva”.

50 Jesus gritó otra vez a gran voz, y dio su
último respiro.† 51 Justo en ese momento, el
velo del Templo se rasgó de arriba a abajo.
La tierra tembló, las rocas se partieron, 52 y
las tumbas se abrieron. Muchos de los que
habían vivido de manera justa y habían muerto,
fueron levantados a la vida. 53 Y después de
la resurrección de Jesús, estos salieron de los
cementerios y entraron a la ciudad santa‡ donde
muchos los vieron.

---

* **27.46** Citando Salmos 22:1. † **27.50** Esta expresión es hebrea y quiere decir que murió. ‡ **27.53** Refiriéndose a Jerusalén.

54 Cuando el centurión y los que estaban con
él vigilando a Jesús vieron el terremoto y lo
que había ocurrido, se atemorizaron y dijeron:
“¡Este era realmente el Hijo de Dios!” 55 Muchas
mujeres también miraban a la distancia, las que
habían seguido a Jesús desde Galilea y lo habían
apoyado. 56 Entre estas estaba María Magdalena,
María la madre de Jesús, María la madre de
Santiago y José, y la madre de los hijos de
Zebedeo.
57 Cuando llegó la noche, un hombre rico
llamado José, de Arimatea, (quien también era
discípulo de Jesús), 58 fue donde Pilato y pidió
que le entregaran el cuerpo de Jesús. Entonces
Pilato ordenó que se le entregara. 59 José tomó
el cuerpo y lo envolvió en un paño nuevo de
lino, 60 y lo puso en su propia tumba que estaba
nueva, hecha de roca sólida. Entonces rodó una
gran piedra que estaba puesta a la entrada de la
tumba, y se fue. 61 María Magdalena y la otra
mujer llamada María, estaban allí sentadas al
otro lado de la tumba.
62 Al día siguiente,§ después del día de la
Preparación, los jefes de los sacerdotes fueron
juntos a ver a Pilato. 63 Y le dijeron: “Señor,
recordamos que el impostor cuando estaba vivo
dijo: ‘Después de tres días me levantaré de
nuevo’. 64 Da la orden para vigilar la tumba
hasta el tercer día. Así sus discípulos no pueden
llegar y robar el cuerpo y decir al pueblo que
él se levantó de entre los muertos, y que la

§ **27.62** Refiriéndose al Sábado.

decepción al final llegue a ser peor que lo que
era al principio”.
65 “Les daré una guardia de soldados”, les
dijo Pilato. “Ahora vayan y aseguren la tumba
tanto como puedan”. 66 Entonces ellos fueron
y aseguraron la tumba, sellando la entrada con
una piedra y colocando soldados como guardas
de ella.

28

1 Después del Sábado, al amanecer del primer
día de la semana,* María Magdalena y la otra
mujer llamada María, fueron a ver la tumba.
2 De repente, hubo un gran terremoto, pues un
ángel del Señor bajó del cielo, rodó la piedra, y se
sentó sobre ella. 3 Su rostro resplandecía como
un relámpago, y sus ropas eran blancas como
la nieve. 4 Los guardias temblaban de miedo, y
cayeron como si estuvieran muertos.
5 El ángel dijo a las mujeres: “¡No tengan
miedo! Yo sé que ustedes buscan a Jesús, el
que fue crucificado. 6 Él no está aquí. Se ha
levantado de entre los muertos, tal como dijo que
lo haría. Vengan y vean donde estuvo puesto el
Señor. 7 Ahora vayan rápidamente y digan a sus
discípulos que Jesús se ha levantado de entre
los muertos y que va delante de ustedes hacia
Galilea. ¡Les prometo que allí lo verán!”

---

* **28.1** Esto correspondería al día que identificamos como domingo. El texto claramente identifica esto como “día uno”, el día después del Sábado “el séptimo día”.

8 Con miedo y a la vez muy felices, las mujeres
se fueron rápidamente de la tumba, e iban
corriendo para decírselo a los discípulos. 9 De
repente, Jesús llegó a su encuentro, y las saludó.
Ellas se lanzaron hacia él, se aferraron a sus pies
y lo adoraron. 10 Entonces Jesús les dijo: "¡No
tengan miedo! Vayan y díganle a mis hermanos
que vayan a Galilea, y allí me verán".

11 Cuando se fueron, algunos de los guardias
fueron a la ciudad y le contaron a los jefes
de los sacerdotes todo lo que había ocurrido.
12 Después que los jefes de los sacerdotes se
hubieron reunido con los ancianos y hubieron
elaborado un plan, sobornaron a los soldados
con una gran cantidad de dinero.

13 "Digan así: 'Sus discípulos vinieron
por la noche y robaron el cuerpo mientras
dormíamos,' " dijeron a los soldados. 14 "Y si
el gobernador llega a saber de esto, nosotros
hablaremos con él y ustedes no tendrán que
preocuparse".

15 Así que los soldados tomaron el dinero e
hicieron lo que les habían dicho. Esta historia se
ha difundido entre el pueblo judío hasta el día
de hoy.

16 Pero los once discípulos fueron a Galilea, a la
montaña donde Jesús les había dicho que fueran.
17 Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos
dudaban. 18 Jesús vino donde ellos estaban y
les dijo: "Se me ha entregado todo el poder del
cielo y de la tierra. 19 Así que vayan y hagan
discípulos entre la gente de todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo. 20 Enséñenles a seguir todos
los mandamientos que yo les he dado a ustedes.
Recuerden, yo estoy siempre con ustedes hasta
el fin del mundo”.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 12 Apr 2024
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27